

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

**“Santa Ana Tlacotenco: problemática de una comunidad nahua para  
preservar su lengua”**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

PRESENTA:

**Roberto Ezequiel Lara Magallan**

Director del trabajo recepcional

**Mtro. Galdino Morán López**

México D.F. Septiembre, 2014

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mis padres, que me brindaron su apoyo incondicional para realizar este trabajo y al Mtro. Galdino Morán López, por su ayuda y guía invaluable.

Un agradecimiento especial a la señora Dominga Martínez Chávez y al señor José Ortiz Rivera, quienes me recibieron cordialmente en sus reuniones y me concedieron valiosas entrevistas, así como al grupo *Wewetlahtulle*, que me brindó el material tangible e intangible para sustentar esta tesis.

Agradezco también a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, que me proporcionó el apoyo para imprimir este trabajo.

*Tlazohcamate*

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1.....</b>	<b>9</b>
1.1 El náhuatl de Santa Ana Tlacotenco.....	9
1.1.1 Una visita a Santa Ana.....	9
1.1.2 El origen de los tlacotenses.....	11
1.1.3 Especificaciones de la variante náhuatl de Tlacotenco.....	14
1.2 Importancia del náhuatl en Santa Ana.....	17
1.2.1 El náhuatl como forma de identidad.....	17
1.2.2 El náhuatl y el campo.....	21
1.2.3 El náhuatl contemporáneo en Santa Ana.....	22
1.3 Las corrientes del náhuatl en Santa Ana.....	26
1.3.1 El clasicismo académico como forma de permanencia.....	26
1.3.2 La influencia de Miguel León-Portilla en Santa Ana.....	27
1.3.3 Los “huehues” y su oposición al academicismo.....	30
<b>Capítulo 2.....</b>	<b>33</b>
2.1 El proceso de castellanización en Santa Ana Tlacotenco.....	33

2.1.1 El primer contacto con los españoles.....	33
2.1.2 Integración de los tlacotenses a nuevas formas culturales.....	35
2.1.3 La educación pública en Tlacotenco.....	37
2.2 Modernizar al indio.....	41
2.2.1 Políticas culturales.....	41
2.2.2 El indio como objeto de creación.....	45
2.3 Asimilación de la nueva lengua.....	50
2.3.1 Santa Ana Tlacotenco castellanizada.....	50
2.3.2 El joven tlacotense del siglo XXI.....	53
<b>Capítulo 3.....</b>	<b>57</b>
3.1 Importancia de conservar el náhuatl en Santa Ana Tlacotenco.....	57
3.1.1 Una cosmovisión milenaria.....	57
3.1.2 Ciencia y filosofía vinculada con el náhuatl.....	60
3.2 Intentos por preservar el idioma.....	63
3.2.1 Aportes de la corriente académica.....	63
3.2.2 Aportes de la corriente tradicional.....	66
3.2.3 Otros aportes.....	69

3.3 Consejos para revitalizar el uso del náhuatl en la comunidad.....	72
<b>Conclusiones.....</b>	<b>76</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>80</b>
<b>Apéndices.....</b>	<b>83</b>

## Introducción

Este trabajo se enfoca a estudiar las razones por las que se ha ido abandonando la lengua mexicana o náhuatl en Santa Ana Tlacotenco, la comunidad más importante de nahuablantes de la Ciudad de México y uno de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta. El trabajo tiene una perspectiva sociocultural más que lingüística o didáctica. Los objetivos del reporte de investigación son presentar la problemática que origina la desaparición de la lengua, sugerir alternativas para su preservación que ayuden a los hablantes y a la gente interesada a diseñar proyectos para revitalizar su uso y a promover su estudio en la Ciudad de México, mostrando al lector la importancia histórica, identitaria y estética de la lengua originaria del Valle de México.

Para hacer esta investigación utilicé dos tipos de fuentes. En primer lugar, el trabajo de campo realizado entre febrero y marzo del 2013, con visitas a Santa Ana Tlacotenco, asistencia a las reuniones de hablantes y levantamiento de encuestas entre los jóvenes que viven en la comunidad y con estudiantes de la preparatoria Emiliano Zapata de la misma.

El segundo tipo de fuente fue la consulta de textos académicos que han realizado otros investigadores en torno a la lengua náhuatl en Tlacotenco. Entre estos trabajos se encuentra el texto *Científicos, artistas y nahuablantes en Milpa Alta*, estudio de caso realizado por Paula López Caballero, una antropóloga española que vivió en Santa Ana Tlacotenco, en el que realiza un acertado análisis de las dos vertientes de la lengua tlacotense; *Nahuas de Milpa Alta*, una monografía sobre los nahuas de Milpa Alta elaborada por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; y otros escritos en relación con Milpa Alta y la

tradición prehispánica.<sup>1</sup> Además, revisé la tesis de licenciatura *Tlacotenco: último refugio del náhuatl clásico* de Erik García Medina, el cual me proporcionó datos referentes a la región.

Todos estos textos tienen su importancia, sin embargo, no dejan de ser miradas externas hacia la comunidad, por lo que me di a la tarea de buscar investigaciones, reflexiones y puntos de vista de los propios hablantes acerca de su lengua como una forma de cultura inherente a su vida. Así, leí *De Zapata a Porfirio Díaz* de Fernando Horcasitas, el cual recopila los relatos de Luz Jiménez, nahuablante oriunda de Tlacotenco; *Es en el seno familiar donde está el remedio para revitalizar el náhuatl*, de David Silva Galeana, colaborador de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* dirigida por Miguel León-Portilla, y *Nuestro lenguaje está vivo*, edición colectiva escrita por un grupo de campesinos. Estos textos, además de proporcionar una mirada interna sobre la actualidad de la lengua náhuatl, facilitan las claves para entender su proceso en el sur de la Ciudad de México.

Para complementar este trabajo comparé los datos recabados con textos realizados por teóricos del arte y la cultura, cuyas ideas se pueden transpolar a la realidad tlacotense. Esto ayuda a comprender mejor los aspectos sociales y culturales que determinan las posturas y actitudes de los habitantes de la comunidad frente a la lengua.

Otros estudios que me ayudaron a entender la lengua como forma de identidad cultural fueron: *México profundo*, de Guillermo Bonfil Batalla, el cual aporta una mirada descolonizadora de lo indígena en México; *El lenguaje* de Edward Sapir; *La relación entre el idioma y la identidad* de Lourdes Rovira; y *El papel de la lengua en la construcción de la*

---

<sup>1</sup> Vid. Teresa Losada (2005), *La vigencia de la tradición cultural mesoamericana en Milpa Alta, pueblo antiguo de la Ciudad de México*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVII, núm. 195, septiembre-diciembre, México, UNAM, pp. 195-227.

Pilar Máynes (1993), *Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel Ma. Garibay*, en: *Revista Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM.

*identidad*, estudio de campo realizado por investigadores de la Universidad de Girona, España.

El reporte de investigación se divide en tres capítulos cuyos contenidos se definen por la importancia de la lengua náhuatl y del idioma español dentro de la comunidad. Así, en el primer capítulo presento los antecedentes históricos del náhuatl hablado en Tlacotenco, desde sus orígenes hasta las diferentes vertientes en que se ha dividido el idioma en nuestros días. En este capítulo, también analizo su importancia como forma de identidad cultural, dentro de Santa Ana Tlacotenco.

En el capítulo segundo describo el proceso de castellanización de los hablantes de la comunidad, desde la llegada de los españoles en el siglo XVI, hasta el siglo XX. También indago la asimilación de la lengua española por el sector juvenil, como forma de comunicación y el rechazo de la lengua autóctona.

Por último, en el tercer capítulo estudio las iniciativas de diferentes actores, para rescatar el uso de la lengua náhuatl en Santa Ana Tlacotenco y las inconsistencias que tuvieron estos proyectos infructíferos; pues la desaparición de la lengua náhuatl parece ser inminente. De igual manera, presento algunas propuestas que pueden ayudar a los habitantes de Santa Ana Tlacotenco y a otras personas interesadas en preservar la lengua de esta región, a diseñar nuevos programas y proyectos con un enfoque distinto al que se ha tenido hasta la fecha.

## Capítulo 1

### 1.1 El náhuatl de Santa Ana Tlacotenco

*Tla-ayocmo tictenewazque  
ayocmo ticmoneltilizque totahtzitiwan*

Si dejamos de hablar,  
no respetaremos más a nuestros padres

#### 1.1.1 Una visita a Santa Ana

Cuando llegué por primera vez a Santa Ana, una sensación de extrañeza y fascinación me invadió de inmediato. Desde que llegué a Milpa Alta, me di cuenta que la cultura y la forma de vida son muy diferentes a las del resto de la Ciudad de México. Ahí la lengua originaria del Valle de México se respira como algo cotidiano.

Un claro sentido de pertenencia e identidad puede apreciarse en las calles y en los letreros que indican y sobresaltan que el territorio de Milpa Alta es de propiedad comunal, al igual que los pueblos tradicionales con influencia indígena (Bonfil Batalla, 1987: 78). Aquí se conserva un estilo de vida primordialmente mesoamericano (Losada, 2005: 201), es decir, cuestiones como la alimentación, la organización comunal y la lengua poseen su origen en la tradición prehispánica. Al llegar al lugar uno es recibido con la leyenda *Ma Cualli Ahxihualo*, que es como los nahuas dan la bienvenida a los visitantes.

Esta zona es montañosa e irregular, ubicada en las laderas del cerro Tláloc, sus cotas varían entre 2,550 y 2,700 m sobre el nivel del mar, el clima es templado húmedo con lluvias abundantes, lo que brinda un terreno favorable para el cultivo. Para llegar a Santa Ana Tlacotenco desde el centro de Milpa Alta hay que subir por una ladera; más allá de las faldas

del cerro, caminar sobre la avenida Yucatán sur en dirección a la avenida Oaxtepec. En el trayecto es notable cómo los sembradíos de nopal van aumentando conforme uno se va acercando al pueblo.

En Santa Ana Tlacotenco el arraigo de la cultura nahua es mayor que en otras zonas de la delegación. En la pequeña plaza frente a la iglesia hay anuncios escritos en español y en náhuatl; a un costado queda la carnicería *Nacatl Cualli*; del otro lado la Academia de Lengua y Cultura Náhuatl, con un largo texto en náhuatl acompañado de su traducción al español; y en las bardas que resguardan la iglesia están escritas las toponimias de los doce pueblos que conforman la delegación junto a su significado en castellano.

El náhuatl tiene aún un enorme arraigo en el pueblo de Santa Ana, tal como lo describe uno de los oriundos: “Permítame decir que Santa Ana Tlacotenco, el pueblo de donde procedemos, en la Delegación Milpa Alta, ha sido hasta hoy, el poblado del Distrito federal, donde más se ha conservado la lengua náhuatl” (Silva Galeana L., 2006: 329).

No obstante, todo esto tiene un extraño contraste con la forma de comunicación lingüística de la región. El castellano es la lengua que se habla en las calles: niños, jóvenes y adultos saludan o dan información en español perfectamente. Si uno solo está de paso, puede pasar desapercibido que tras los muros de algunas viejas casas se vive y se conserva una lengua milenaria; una lengua que para sobrevivir tuvo que resguardarse bajo el amparo de esas casas rodeadas de nopales.

Preguntando a los habitantes de la comunidad, llegué a donde vivía una persona mayor hablante de náhuatl. Su nombre: Andrés Molina. Lamentablemente no pude encontrarlo en casa. Su familia me comentó que había ido a trabajar a la milpa. Sin embargo, esta visita no fue del todo infructuosa, pues fue ahí donde escuché hablar por primera vez acerca de “los

huehues”, un grupo de viejos campesinos que se reúne semanalmente a hablar su lengua materna.

### **1.1.2 El origen de los tlacotenses**

Para entender cómo en esta comunidad aún se preserva un idioma tan antiguo sin haber recibido la influencia del español (López Caballero, 2008: 153) o que ésta haya sido mínima, siendo una comunidad tan cercana al ajetreo diario de la Ciudad de México, es necesario revisar algunos datos históricos.

Por principio, el origen de los pueblos de Milpa Alta ha sido estudiado por varios autores y existen varias teorías al respecto. Una de las más aceptadas es la de que proceden de los chichimecas. Se sabe que en el año 1240 un grupo de tribus chichimecas provenientes de Amecameca se asentaron en la zona montañosa al amparo de la sierra del Ajusco-Chichinauhtzin y fundaron *Malacatepec Momoxco*, lo que después pasó a ser Milpa Alta (Losada, 2005: 203).

A menudo se ha considerado a la forma de vida y la identidad cultural chichimecas como rústicas y primitivas, durante el periodo posclásico, en algunas regiones de Mesoamérica los términos nahua chichimeca o tolteca se emplean para determinar conceptos semejantes a bárbaro y civilizado (Navarrete, 2011: 19-20). Se dice comúnmente que chichimeca significa “perro sin mecate”, quienes afirman esto lo hacen bajo el argumento de que *chichi*, es una palabra náhuatl que se usa para decir perro y *mecatl*, se refiere a un lazo, cuerda o mecate; sin embargo, la explicación de estas etimologías no explica el porqué es “perro sin mecate”.

Cuando me reuní por primera vez con el grupo de viejos nahuablantes, a finales de febrero del 2013, uno de sus dirigentes, el señor José Ortiz, habló sobre el origen de los

tlacotenses. Afirma que por el año de 1200 llegó a esa zona un grupo de chichimecas y fundó el pueblo. Asegura que normalmente a los chichimecas se les asocia con lo bárbaro y que les decían que eran “perros sin mecate”. Pero dentro de su cosmovisión la palabra chichimeca tiene un significado diferente y más profundo, relacionado con la vida y la maternidad. Esta afirmación queda más clara al analizar las etimologías de lo que significa chichimeca. Según el señor Ortiz, *chichi* se refiere al busto femenino, y *mecatl* al cordón umbilical, por lo que la palabra chichimeca hace alusión a una madre, a la madre tierra. Aunque también existen investigadores que dicen que la palabra *chichi*, no es de procedencia nahua (García Medina, 2012: 19), la explicación del señor Ortiz forma parte de la tradición oral de Tlacotenco. “Es lo que nos contaban nuestros abuelos”, comenta.

Esto explica el origen y procedencia de la gente del pueblo; sin embargo, los hablantes de Santa Ana consideran que su lengua es la variante más cercana a la que se hablaba originalmente en Tenochtitlan.

Uno de los factores que podrían explicar este hecho es que cuando los mexicas comenzaron a expandirse hacia el sur, la zona de Milpa Alta fue conquistada por un grupo de guerreros dirigidos por *Hueyitlahuelanque* (Losada, 2005: 203). Al ser el náhuatl de los mexicas la lengua de la alta cultura, se empezó a filtrar entre los pueblos conquistados (García Medina, 2012: 11), lo que podría explicar la similitud.

Algunos antropólogos como Rudolf Von Zantwijk, que estudió a los pueblos milpaltenses durante la primera mitad del siglo xx, considera que una parte de la población de Milpa Alta es heredera directa de los aztecas. Explica que tras la Conquista, un grupo de nobles que vivía en Tenochtitlan huyó a refugiarse a las montañas del sur. Estos “herederos” se

caracterizan hoy por la pureza y elaboración del náhuatl que hablan (López Caballero, 2008: 156). Este es otro factor que justifica la afirmación de los tlacotenses.

Otra teoría que explicaría las analogías del náhuatl de los tlacotenses con el de los tenochcas es la que cita una fuerte migración de gente de Texcoco hacia Santa Ana, la cual bordeó Amecameca para llegar ahí. Hay que mencionar que entre los pueblos que conformaron la Triple Alianza: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, las diferencias dialectales eran mínimas (García Medina, 2012: 26).

Esta comparación es interesante debido a la similitud en la manera de hablar entre la gente de Tlacotenco y la de Texcoco; por ejemplo, la preferencia del fonema *u* en lugar del *o* (García Medina, 2012: 26), así, dicen *Tlacutenco* en lugar de Tlacotenco.

Por su parte, es difícil determinar una fecha exacta de la fundación del pueblo y la adjudicación del nombre Santa Ana Tlacotenco ya que existen pocos datos al respecto. Se considera que fue a mediados o finales del siglo *xvi* (García Medina, 2012: 25). Quizá, durante la primera visita que los españoles hicieron a la zona.

Se dice que en 1529 llega a la zona el primer enviado del gobierno español: Juan de Saucedo, a quien los indígenas pronto le endilgaron el mote de “el que le brilla la cabeza”, ya que usaba casco metálico: Aparentemente, este conquistador fue quien se ocupó de negociar el reconocimiento de la tierras que ocupaban los habitantes del lugar (Wacher Rodarte, 2006: 8).

No menos confuso es la traducción de la toponimia Tlacotenco, ya que, de manera oficial el significado de Tlacotenco es “en la orilla de las jarillas o breñal”, los hablantes dicen que

sus abuelos les dijeron que Tlacotenco viene de los vocablos *tlacutl*, que significa vara; *tentle*, orilla, y *co*, lugar (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 38), por lo que se traduciría como “en la orilla de las varas”.

Hasta hoy no es posible afirmar qué teoría sobre el origen de los tlacotenses es válida o cuál traducción de la toponimia Tlacotenco es la más acertada, tal vez sean la mixtura de las teorías mencionadas y la diacronía de la lengua lo que le haya dado las peculiaridades particulares al náhuatl hablado por la gente de Santa Ana Tlacotenco.

### **1.1.3 Especificaciones de la variante náhuatl de Tlacotenco**

Como ya se mencionó, en Santa Ana Tlacotenco existe una variante propia del náhuatl, la cual quizá sea muy similar a la que se habló en Tenochtitlan. Si bien es fácil distinguir las variantes del náhuatl según sus regiones como lo hizo Michael Launey, quien dividió, según sus características, al náhuatl en dialectos del este (Istmo de Tehuantepec, El Salvador), dialectos centrales (Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala y Estado de México), dialectos del Norte (San Luis Potosí, Querétaro y Veracruz) y dialectos del oeste (Michoacán y Jalisco). Dentro de Milpa Alta existieron variantes bien diferenciadas en la forma de hablar náhuatl, hoy sólo queda la de Santa Ana (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 40).

La gente de la comunidad también compara su lengua con la de otros estados. La señora Dominga Martínez Chávez, quien es hablante de náhuatl y asiste a las reuniones de hablantes, comenta que muchas veces llega al pueblo gente de otras regiones, de Puebla sobre todo, que también habla náhuatl, pero lo hace en forma diferente, dice palabras de otra forma, pero sí se le entiende.

El profesor David Silva Galeana, hablante de náhuatl, oriundo de Santa Ana, señala algunos rasgos que distinguen a la variante de Tlacotenco:

a) El uso del saltillo, que es el sonido de una *-j* suave y es representado por un apóstrofe o una letra *-h*, en otras regiones se ha sustituido duplicando vocales o usando *-m* o *-t*; por ejemplo, la palabra *ahmo*, en donde la *-h* es el saltillo; en otros lugares se dice *ammo*.

b) El uso de *-tl* al final de constituyente. En algunos lugares se usa solo la *-t*; por ejemplo, *Tlacatl*, en otros lugares ha pasado a ser *Tlecat*.

c) Uso de prefijos como *an-* que han derivado en *nen-* en Santa Ana.

d) Se prefiere el uso de la vocal *-u* en lugar de la *-o*; así, en lugar de Tlacotenco, dicen *Tlacutenco*; o en lugar de *moztla*, *muztla*.

e) Anteriormente se hacía la distinción entre vocal larga y corta, igual que en el náhuatl clásico, esta distinción casi se ha perdido, debido al desuso y a la enseñanza deficiente de la lengua, situación que se verá más adelante.

f) Algunas palabras han evolucionado a lo largo del tiempo; por ejemplo, en lugar de *telmachtl*, ahora algunas personas dicen *telmaxtli*, es decir, cambiaron el sonido *-ch* por el *-sh*; otro ejemplo es *tzitzicaztli*, que hoy se pronuncia *chichicaztli*. (García Medina, 2012: 26-27).

Otra distinción que encontré en las reuniones con los hablantes es la variante que tienen para expresar el sustantivo mujer. En el náhuatl clásico mujer se dice *cihuatl*; en el náhuatl de Tlacotenco se dice *zowatl*, o sea, se cambia la *-i* por la *-o*.

Los hablantes del grupo *Wewetlahtulle* están convencidos de que el náhuatl de Tlacotenco es el más antiguo de todas las variantes que sobreviven en el país. Afirman que su lengua es prácticamente la misma que se hablaba antes de la llegada de los españoles y que es la misma que habló Cuauhtémoc (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 29).

El náhuatl de Tlacotenco es una variante particularmente interesante debido a la poca influencia externa que sufrió. Es “el *nawatl* que les transmitieron sus abuelos, sus bisabuelos, sus vecinos” (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 31). Hay que mencionar que hasta el año de 1940 Tlacotenco era una comunidad monolingüe en náhuatl (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 37), por lo que la mayor parte de los cambios que sufrió la lengua a partir de la Conquista se debió más a la evolución de una lengua que a la influencia externa del castellano.

Es por todo esto que los tlacotenses consideran importante conservar su lengua, no como los vestigios de una civilización extinta, sino como una expresión viva. “Nuestra meta es preservar el idioma *nawatl* como lo hablaron nuestros abuelos y como hoy en día lo seguimos hablando” (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 37). No obstante, esta tarea ha sido difícil y compleja. El náhuatl enfrenta muchos problemas para sobrevivir, de ahí la importancia para promover su práctica y difusión, pues representa una realización lingüística, estética, filosófica y cognitiva, en suma, un patrimonio intangible, una cosmovisión del México antiguo y moderno.

## 1.2 La importancia del náhuatl en Santa Ana

*Ipan tlalticpactzintle noche tlacaca*

Sobre la venerable tierra todo tiene vida

### 1.2.1 El náhuatl como forma de identidad

Para iniciar este apartado es necesario revisar qué es identidad, en específico, qué es la identidad colectiva, lo que define a un pueblo. Identidad puede definirse como lo que se es, la individualidad, los rasgos distintivos o la condición de ser de una persona. Por otra parte, la identidad colectiva es la manera en cómo un grupo de personas se describe a sí misma, y cómo cada individuo se siente parte de ese grupo (Rovira, 2008: 3). Luis Villoro define la identidad como lo “singular”; es decir, “distinguir algo como una unidad en el tiempo y el espacio, discernible de las demás” (Villoro, 1998: 53).

En este contexto, la lengua es uno de los factores culturales que conforman la identidad de un pueblo, ya que ésta es producto de los hábitos de un grupo social que se mantienen por largo tiempo y se transmiten de generación en generación en forma cultural (Sapir, 1954: 10).

En los pueblos de Milpa Alta, sobre todo en Santa Ana Tlacotenco, existe un fuerte arraigo hacia la lengua náhuatl. Como vimos anteriormente, algunos comerciantes usan nombres en náhuatl para anunciar sus establecimientos; hay carteles escritos en náhuatl, y en las calles se observan palabras escritas en náhuatl en las escuelas, la biblioteca y la iglesia.

La gente de Santa Ana se siente identificada con la lengua náhuatl, la ven como algo propio, que los distingue de los demás poblados de la Ciudad de México e incluso de la

misma Delegación Milpa Alta, pues es Santa Ana uno de los últimos lugares en los que sigue hablando.

Después de la Revolución Mexicana el gobierno implementó diversos programas con la intención de castellanizar a todos los pueblos indígenas, a pesar de ello en Santa Ana se pudo preservar la lengua, incluso en los últimos años se ha visto una notable revalorización después de que su uso había decaído bastante. Los pobladores tienen mucho interés porque no se pierda esta lengua que les da identidad. No obstante, no se ha podido recuperar del todo (Wacher Rodarte, 2006: 34).

Quizá parezca contradictorio el hecho de que un pueblo que se siente orgulloso de su lengua materna no la hable y ésta se encuentre a punto de desaparecer; sin embargo, así es, en Santa Ana Tlacotenco la gente se identifica con el náhuatl, lo ve como parte suyo, como algo que es necesario preservar, pues es lo que los define y los identifica, pero la lengua vive tal vez sus últimos años de vida.

Algunos datos informan que en el año 2010 de los más de nueve mil habitantes de Santa Ana Tlacotenco, apenas 350 practican el náhuatl, mientras que lo entienden alrededor de 550 (García Medina, 2012: 24). Haciendo una comparación a nivel nacional, Santa Ana Tlacotenco, que es la zona que posee mayor cantidad de nahuatlato dentro del Distrito Federal, representa un sector muy reducido de los 1,376,026 hablantes del país (INALI 2008: 19).

En mis visitas a Santa Ana realicé una encuesta para saber cuántos habitantes de entre 15 y 25 años sabían hablar náhuatl y determinar las causas por las que los jóvenes están dejando de hablar la lengua. Para esta encuesta tomé una muestra del 5% de la población total entre estas edades, según datos del INEGI dentro de Santa Ana viven 1,848 personas

de entre 15 y 24 años de edad, el 5% de esta población es 92.4, así que redondeé la cantidad a 100 encuestas.

Los resultados fueron alarmantes y desalentadores para el futuro de la misma. Dentro de esta población tan solo el 6% habla náhuatl y de ese total ninguno lo habla cotidianamente ni lo conoce al 100%. De ese 6%, la mitad declaró haberlo conocido a través de los abuelos, los que estudian náhuatl en la preparatoria declararon no hablar náhuatl ya que sus conocimientos son muy básicos, y quienes han aprendido la lengua en un ámbito doméstico sólo la utilizan para saludar a la gente mayor que habla náhuatl. Estos datos podrían indicar que los jóvenes de Tlacotenco no se sienten identificados con el náhuatl, pues es evidente que su generación prácticamente ha perdido el idioma; sin embargo, esto no es así, los jóvenes siguen considerando a la lengua náhuatl como algo importante y se sienten identificados con ella, pues cuando se les preguntó si les gustaría aprender náhuatl, el 78% de los encuestados contestó que sí. Pero la realidad es otra, ya que la lengua vive solo en un reducido sector de ancianos.

Existen diversos factores que explican esto. Bonfil Batalla dice que aunque existe orgullo por nuestro pasado precolonial, se vive como “cosa muerta”, como un imán para atraer turismo, o algo para especialistas, ajeno a nosotros, lo que ocurrió antes aquí. La única vinculación con *ellos* es el suelo que se pisa (Bonfil Batalla, 1987: 23).

En este sentido los jóvenes de Tlacotenco ven en el náhuatl una manera de identidad pero no de vinculación. Como una lengua que “ya no se habla”. Un estudio sobre el papel de la lengua en la conformación de la identidad indica que la lengua no es solo un instrumento de comunicación, sino que responde a tres necesidades importantes que determinan su uso (Esteban, Nadal y Vila, 2007): vinculación, “progresión social” e “interconexión global”.

La primera necesidad corresponde a la vinculación con la familia y vecinos. El individuo toma como propia la lengua que le ayuda a comunicarse con la comunidad. En Tlacotenco el náhuatl ha pasado a ser una lengua secundaria, los jóvenes la escuchan de sus abuelos, pero no la comparten con sus vecinos ni con sus amigos. El segundo aspecto es la necesidad de “progresión social”, es decir, la lengua que se utiliza en el trabajo y la escuela; debido a las políticas gubernamentales el español es la lengua oficial, por tanto, el náhuatl ha quedado relegado a un ámbito familiar y rural. Aunque muchos campesinos siguen usándola hoy en día. Y el tercer factor a cubrir de la lengua es la necesidad de “interconexión global”; debido a la acelerada globalización en los últimos tiempos, la enseñanza del inglés se ha vuelto primordial en las escuelas, dejando de lado el uso de las lenguas nativas (Esteban, Nadal & Vila, 2007: 4).

De acuerdo con estos factores, a pesar de que en Tlacotenco se siente un fuerte arraigo con la lengua náhuatl y se considera parte fundamental e identitaria de la comunidad, sus pobladores se han visto obligados a dejar de lado su uso para aprender lenguas que, de forma aparente, les ofrecen mayores posibilidades de movilidad social.

Los pueblos que integran la Delegación de Milpa Alta fueron abandonando la lengua *nawatl* más rápido que la comunidad de Santa Ana Tlacotenco, debido a que los pueblos veían la necesidad del uso del español como una forma de progreso por las relaciones que se tenían con la metrópoli; en cambio, en el pueblo de Tlacotenco –su gente dedicada a la actividad rural, por la década de los 1940’s- el *nawatl* continuó siendo el principal vehículo de comunicación (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 41).

### 1.2.2 El náhuatl y el campo

La importancia de preservar el náhuatl no se reduce solo a que forma parte de la identidad de una comunidad. Esta lengua es muy importante, también debido a los conocimientos y formas de pensar que la conforman, en especial los que se relacionan con el campo.

La asociación del náhuatl con el campo es muy íntima, por lo que se requiere entender una, para comprender la otra. En Santa Ana Tlacotenco la gente más apegada al campo es la que mejor conserva el idioma. De la población total de Santa Ana el 30% se dedica al campo (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 38).

Existen cantos en náhuatl que algunos campesinos siguen usando para buscar la precipitación de la lluvia y que sus cosechas sean más productivas. Aquí un fragmento de *El canto del agricultor* (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 27).

*Yu ahcico, yu ahcicon tuquiztle*

*Xitucacan, xitucacan miltzitzin*

*Ammo quiawe, ammo quiawe miltzitzin*

*Tlapetlane, Tlacwepune ye quiawez*

*Tuzancwallo tuzancwuallon tlaolle*

*Xicximina, xicximina miltzintzin.<sup>2</sup>*

Otro canto que usan los campesinos de Santa Ana es *El canto de la ardilla*, este es para que los roedores no se coman la cosecha.

---

<sup>2</sup> Ya llegó, ya llegó la siembra / siembren, siembren la milpita / no llueve, no llueve en la milpita / relampaguea y trueno ya va a llover / come, come la tuza del maíz / deshierba, deshierba el maíz. / Traducción realizada por la señora Dominga Martínez Chávez.

*Techelutl, techelutl ammo xiconcwa notlatlaol*

*Onca walas tlactzintle, mitzontlatlacwepuniliz*

*Mitzonnanacatamaluz*

*Eppa, eppa, techelutl camacoyactle.*<sup>3</sup>

Muchas veces las lenguas indígenas tienen un léxico mucho más amplio y rico para designar las diferentes partes del maíz, sus variantes y sus etapas de desarrollo, esto se debe al conocimiento más preciso de las características de la planta (Bonfil Batalla, 1987: 38). No obstante, el maíz apenas se produce en Santa Ana, el cultivo del nopal es lo que impera hoy en día en Tlacotenco.

A causa de que en los últimos años muchos han adoptado nuevas profesiones, oficios y ocupaciones alejadas del campo (maestros, ingenieros, arquitectos, médicos, abogados, albañiles, carpinteros, plomeros o artesanos), la población se ha ido alejando de la lengua (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 39).

### **1.2.3 El náhuatl contemporáneo en Santa Ana**

Como ya hemos visto, Santa Ana Tlacotenco es uno de los últimos lugares dentro de la Ciudad de México donde todavía se habla el náhuatl debido a que, según sus propios habitantes, tuvieron poca influencia externa. Así, su lengua es prácticamente la misma que se hablaba antes de la llegada de los españoles. Por otro lado, es evidente que la lengua ha evolucionado desde entonces, sobre todo en los últimos tiempos. El náhuatl de Tlacotenco

---

<sup>3</sup> Ardilla, no coma mi maíz / aquí va a venir el señor, te va tronar / y te va a hacer en tamal / eppa, eppa, ardilla cusca. / Traducción realizada por la señora Dominga Martínez Chávez.

ha ido cambiando para adaptarse a los tiempos modernos. Por ejemplo, se han ido introduciendo palabras castellanas a su vocabulario, y la pronunciación y la sintaxis a la hora de expresarse han cambiado. Estos ejemplos se verán detalladamente más adelante

Uno de los factores que ha permitido al náhuatl sobrevivir e irse actualizando es que es una lengua incorporativa y polisintética (García Medina, 2012: 24). Es decir, que a pesar de los avances tecnológicos, ha tenido la capacidad para seguir nombrando objetos sin perder su esencia ni su estructura. Esto es posible, también, mediante la aglutinación de palabras, una de sus principales características.

Aquí presento algunos términos que denotan el ingenio de los hablantes de Tlacotenco para mencionar objetos o acciones contemporáneas en su idioma.

Cigarro: *Tenputztlachichinaltilanalpupucahcawalle* (se compone de *ten-tli*: labio, *potzoa*: henchir, *tlachichina*: fumar, *tilana*: jalar, *pupucah*: humear, *cawalle*: quemar)

Teléfono: *Tepoznacazcamawehcatlahtulle* (se compone de *tepoz*: metal, *nacaz-tli*: oreja, *cama-tl*: boca, *wehca*: lejos, *Tlahtulle*: palabra)

Tren o ferrocarril: *Tepoztlawilanaltlamimilulpupucahcawalle* (se compone de *tepoz*: metal, *tlawilana*: arrastrar algo, *mimilua*: revolcar, *pupucah*: humear, *cawalle*: quemar)

Reloj: *Tepozmalacachtunaltamachiwalle* (se compone de *tepoz*: metal, *malacachoa*: girar, *tunal-li*: día, *tamachiwalle*: trazar)

Arado o azadón: *Tepoztlalmomolotzalle* (se compone de *tepoz*: metal, *tlal-li*: tierra, *momolotzalle*: aflojar) (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 69).

Aunque pronunciar estas palabras pareciera complicado, lo único que se está haciendo es describir al objeto o la acción que se realiza.

Otra característica que encontramos en el náhuatl contemporáneo de Santa Ana es que, debido a la falta de uso y la influencia del español, la gente ha dejado de usar la aglutinación de palabras, para utilizar una sintaxis parecida a la del idioma castellano.

Por ejemplo, anteriormente se decía *nixochicualnamaca tianquizco*, hoy se dice *Ni-c-namaca xochicualli in tianquizco* (García Medina, 2012: 27). Ambas quieren decir lo mismo, “Yo vendo fruta en el mercado”; sin embargo, en el primer ejemplo se utiliza la aglutinación (*Ni*: yo, *Xochicualli*: fruta, *namaca*: vender, por lo tanto *nixochicualnamaca*: yo vendo fruta) y en la segunda, la sintaxis es similar a la del español (*Ni*: yo, *c*: lo, *namaca*: vender, por lo tanto *Ni-c-namaca*: yo lo vendo).

También es frecuente que los nahuablantes combinen palabras del náhuatl con vocablos en español. A continuación transcribo un fragmento del discurso dado por el señor Santiago Roque Cervantes en el encuentro de nahuablantes realizado en Santa Ana Tlacotenco en 2004:

*Ammo, anwelle, quemma **pero** nican nehwatl oniwalla nitlannunutzaz.*

*Nitlanunutzaz, nicontelhwiz tlin cwallle **para** topilhwan, toixhwiwan<sup>4</sup> (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 50).*

También, formas tan comunes como los saludos se han fusionado con palabras en español. Una despedida común entre los habitantes de Tlacotenco es decir *hasta muztla*, que equivaldría a decir “hasta mañana”.

---

<sup>4</sup> No, vienen, sí pero aquí yo vine a informar, informar bien para nuestros hijos, nuestros nietos. Traducción realizada por la señora Dominga Martínez Chávez.

Aunque el uso de la lengua decayó, la etnicidad de los milpaltenses siguió latente, y han buscado la forma de “refuncionalizar” su lengua para que ésta no desaparezca (López Caballero, 2008: 59). Estamos en presencia entonces de una lengua viva, en constante evolución, que progresa y se moderniza, que a pesar de todo se niega a desaparecer.

Aunque la influencia de la lengua castellana se encuentra ya muy arraigada entre los jóvenes de Tlacotenco, el náhuatl persiste como una tenue llama que pretende brillar hasta el momento de su desaparición.

### 1.3 Las corrientes del náhuatl en Santa Ana

*Zan yan quihtazque nohpaletl  
cwac quipia nuchtin*

Al nopal sólo lo van a ver  
cuando tiene tunas

#### 1.3.1 El clasicismo académico como forma de permanencia

Dentro de la población de hablantes de náhuatl de Santa Ana Tlacotenco ocurre un fenómeno bastante peculiar: existen dos corrientes, las cuales buscan la mejor manera de preservar la lengua en la comunidad. No obstante, estas se presentan como antagonistas, ya que a pesar de compartir un mismo espacio y una misma lengua, no la ven ni la viven de igual manera.

Comenzaré por explicar la corriente que tiene quizá más fuerza desde una perspectiva externa. Al referirme que posee más fuerza no quiero decir que sea más válida o sea la más correcta, sino que cuenta con un mayor reconocimiento y apoyo por parte de algunas instituciones e investigadores. Esta es la corriente clasicista o académica: la cual se basa principalmente en el hecho de que considera importante acercarse al náhuatl a través de la lengua clásica, la que se hablaba en Tenochtitlan a la hora de la Conquista, la que quedó plasmada en la gramática y diccionarios recopilados por los frailes, quienes idearon una forma de escritura basada en la fonética del español (López Caballero, 2008: 162).

Esta corriente está conformada por hablantes originarios de Santa Ana Tlacotenco, quienes crearon en el año de 1960 lo que hoy es el Círculo Social y Cultural Ignacio Ramírez, cuyo fin principal es salvaguardar la lengua náhuatl en la comunidad. Los fundadores fueron

los señores Lorenzo Salcedo, Pedro Arelio, Benito Martínez y Librado Silva, este último es uno de los informantes más importantes de investigadores como Miguel León-Portilla y Carlos Montemayor. En una primera instancia se llamó Asociación Cívica y Cultural *Tonantzin*. La asociación sufrió varios cambios de nombre a través de los años hasta llegar a “Círculo Social y Cultural Ignacio Ramírez” (García Medina, 2012: 38).

Una de las actividades que el grupo realizó en sus inicios fue la creación de un periódico escrito en náhuatl, en el cual se incluyeron eventos de la región. No obstante, enfrentaron el problema de no saber cómo escribir en su propia lengua, razón por la cual recurrieron al doctor Miguel León-Portilla quien los asesoró en la forma de escritura (García Medina, 2012: 39).

Otros hablantes de la zona se han unido a la corriente clasicista: el señor Concepción Mirón, quien hizo estudios universitarios en la UNAM bajo la asesoría de León-Portilla, al igual que su hermano, su hijo y su sobrino; este último además cursó un postgrado en la Universidad de California (López Caballero, 2008: 161). El hermano de Librado Silva, David Silva, también se unió a los clasicistas, él es ahora el profesor de Lengua y Cultura Náhuatl en el Instituto de Educación Media Superior “Emiliano Zapata” de Santa Ana Tlacotenco.

En el año de 1987 el Círculo Social y Cultural organizó el primer encuentro de nahuablantes en Santa Ana Tlacotenco, con dos objetivos: darle la importancia que se merece a la lengua y difundirla por otros medios (García Medina, 2012: 44).

### **1.3.2 La influencia de Miguel León-Portilla en Santa Ana**

Miguel León-Portilla es un historiador y antropólogo experto en lengua y cultura náhuatl. Es director de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* publicada por la UNAM, ha hecho múltiples

investigaciones y ha recibido innumerables reconocimientos. Su participación e influencia en Santa Ana Tlacotenco ha resultado determinante, sobre todo en el sector académico.

El primer encuentro que León-Portilla tuvo con la comunidad fue cuando el Círculo Social y Cultural se acercó a él para pedirle asesoría en la realización de su periódico. Cuando se organizó el encuentro de nahuablantes, Miguel León-Portilla fue uno de los organizadores y además pronunció un discurso en náhuatl durante la ceremonia de inauguración:

*Cihuatzitzin, tlatatzitzin, piltzitzin nican yelohuac in tlahtol cenca huey inepiltono. In ipac miec xicpohualli omoteneuhque, omotenquixtihque, ipampa cuicatl, ipampa tlahtolli anozo zazanilli* (García Medina, 2012: 44-45).<sup>5</sup>

A este encuentro asistieron hablantes de otras regiones del país, pero sobre todo especialistas universitarios de esta lengua, por lo que es indiscutible su marcada tendencia académica.

Miguel León-Portilla ha sido asesor de varios hablantes de Santa Ana Tlacotenco en sus estudios universitarios, y no sólo eso, sino que ha sido uno de los factores para que los trabajos de algunos de esos estudiantes puedan ser tomados en cuenta. Comenta el profesor David Silva que él pidió hacer una tesis en licenciatura con el nombre “Las relaciones diplomáticas en los diferentes señoríos del México prehispánico hasta 1521”. El trabajo no fue aceptado hasta que se dieron cuenta que Miguel León-Portilla estaba como asesor (Silva Galeana D., 2008: 281). También dirigió los trabajos de tesis de Concepción

---

<sup>5</sup> Respetables señoras, señores, niños que están aquí. De nuestra palabra muy grande es la riqueza. Durante muchas cuentas de años se pronunciaron, se dijeron una gran variedad de cantos, de palabras sabias, de relatos. Traducción de Erick García Medina.

Mirón y otros miembros de su familia. Por su parte, Librado Silva expone de manera clara la influencia y la importancia que tiene el doctor entre los académicos de Tlacotenco en su texto *Estudiantes indígenas nahuas y Miguel León-Portilla*.

Como director de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, Miguel León-Portilla ha publicado diversos textos de los hermanos Librado y David Silva Galeana. Entre las publicaciones más importantes se encuentran: *Un discurso en náhuatl*, *El uso de la forma reverencial en náhuatl en Santa Ana Tlacotenco* y *Es en el seno familiar donde está el remedio para revitalizar el náhuatl*. Su presencia en Tlacotenco ha dejado una fuerte marca.

Por un lado, existe todo el sector de los clásicos que basados en el renombre académico del doctor, siguen sus enseñanzas y las reproducen dentro de su comunidad, con el fin de recuperar su lengua antes de que se pierda. Por una parte se entiende esta postura, pues ha sido la forma en que los nahuablantes se han hecho escuchar, su existencia llegó a la luz pública de la mano de León-Portilla. Las traducciones que le han ayudado a realizar han sido una forma de ingresar al medio universitario e intelectual de la ciudad. Pero por otra parte, se está corriendo el fuerte riesgo de caer en el discurso oficial.

Este “clasismo” hacia su propia lengua materna, se inscribe dentro de un discurso oficial –la historia nacionalista establece que con la Conquista, el mundo indígena desapareció, y dentro de un discurso universitario y científico- al acordar más autoridad a las fuentes documentales que a su propio conocimiento empírico, por ejemplo. Pero también pareciera adherir una mirada “universalista” hacia la cultura náhuatl, puesto que, en última

instancia, ésta formaría parte de algo como la “antigüedad clásica” de México, como lo serían Roma o Grecia para Europa (López Caballero, 2008: 162).

Ante esta situación se ha manifestado dentro de la misma comunidad una fuerte oposición al clasicismo académico. Un grupo de campesinos hablantes de náhuatl formaron una asociación que realizó fuertes críticas al grupo clasicista y a su forma de enseñar y difundir el náhuatl.

### **1.3.3 Los “huehues” y su oposición al academicismo**

Desde hace más de cincuenta años la forma en que se ha intentado preservar la lengua náhuatl en Tlacotenco ha tenido un marcado carácter académico. Varios hablantes estudiaron en la UNAM y realizaron sus trabajos de tesis bajo la asesoría de Miguel León-Portilla. Ahora ese conocimiento adquirido en las aulas se ha intentado transmitir a los habitantes de Tlacotenco.

Sin embargo, a finales de los años noventa un grupo de ancianos, campesinos todos ellos, se reunió y organizó una asociación en oposición a la forma académica en que el náhuatl era enseñado en Santa Ana. El nombre de esa asociación es *Wewetlahtulle*, o “nuestra palabra antigua”. Son mejor conocidos en la comunidad como los “huehues”, o “los viejos”.

El grupo se formó en el año 2000 con el objetivo de difundir y ayudar a preservar la lengua náhuatl desde una perspectiva diferente a la que se había tenido hasta entonces. Lo que buscaban no era enseñar la lengua como está en los escritos del siglo XVI, sino justo como sus abuelos se las habían enseñado y como ellos la hablaban (Grupo Wewetlahtulle,

2008: 37). El grupo se reúne semanalmente todos los jueves a las 5 de la tarde en el deportivo de Tlacotenco.

La señora Dominga Martínez Chávez, actual directora de los “huehues”, comenta que en un principio el grupo lo llegaron a conformar alrededor de 60 personas. Desde su fundación buscaron básicamente los mismos objetivos del Circulo Social y Cultural Ignacio Ramírez: La enseñanza y la difusión del náhuatl, así como diversas actividades culturales relacionadas con la lengua. Solo que ellos las ha realizado desde su propia perspectiva.

Hoy en día sólo quedan 22 personas en el grupo, casi todas mujeres mayores de 75 años, Del total de los integrantes solo cuatro personas conocen al 100% la lengua y la usan de manera cotidiana, ellas son la señora Dominga Martínez Chávez, la señora Amalia Andrade Silva, la señora Benita Arrollo Ríos y la señora Paula Rojas Martínez, los demás declararon entender la lengua aunque la hablan muy poco y no la usan para comunicarse. Los motivos que expresan para no seguir hablando la lengua son que les da pena, algunos ya no se acuerdan y otros simplemente declararon que ya no era lo mismo, ya que el español es lo que ahora se usa a diario.

Los integrantes de este grupo comentan que por mucho tiempo la gente de Tlacotenco se sintió como parte de un “escenario folclórico” ante grupos externos sin apego a la comunidad y que sólo veían por sus intereses. Además, los pobladores se sentían excluidos por los grupos internos que realizan actividades donde presentan un lenguaje ajeno al de sus antepasados, en el que ellos no tienen participación (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 37).

Una de las características importantes que distinguió al grupo de ancianos fue que, a diferencia de los classicistas que recurrieron a un académico reconocido para que les enseñara a escribir en su propia lengua, ellos desarrollaron una forma de escritura propia, la

cual, afirman, es más fiel a la fonética de su habla, ya que en la forma de escritura del náhuatl clásico se omiten muchos sonidos, pues estos no existen en español, tales como el saltillo y las vocales largas.

Es evidente que hay una clara rivalidad entre estos dos grupos. Como explica Paula López en su ensayo, existe “una celosa competencia de conocimientos entre dos grupos de nahuablantes de la localidad: los ‘clásicos’ –defensores del náhuatl del siglo XVI- y los ‘tradicionales’ –defensores del náhuatl contemporáneo de Santa Ana-“ (López Caballero, 2008: 153).

Los mismos “huehues” han hablado sobre Miguel León-Portilla y han dicho que algunos de sus textos son traducciones poco confiables; sin embargo, hay que mencionar que los hablantes pertenecientes a la corriente clasicista de Santa Ana han sido los informantes nahuatlahots de Miguel León-Portilla, y que incluso, como menciona Paula López, los mismos “huehues” han ayudado a esas traducciones. Han trabajado para los intelectuales de Tlacotenco y para León-Portilla, pero no se les ha dado crédito ni reconocimiento, han sido “los informantes de los informantes” (López Caballero, 2008: 163).

La inconformidad a estos hechos fue lo que llevó a los “huehues” a conformar el grupo opositor al academicismo en Tlacotenco. Ahora la comunidad parece estar partida por la mitad, los hablantes se encuentran divididos, lo cual ha agravado la ya de por sí difícil situación de la lengua.

## Capítulo 2

### 2.1 El proceso de castellanización en Santa Ana Tlacotenco

*Ahqueh quituca yehyecatl,  
quimaololowa yehcacoatl*

Quien siembra vientos,  
recoge tempestades

#### 2.1.1 El primer contacto con los españoles

La caída de la gran ciudad de Tenochtitlan en el año de 1521 no significó la desaparición de la cultura nahua. Muchos pueblos siguieron conservando sus costumbres y su lengua hasta mucho tiempo después. Como menciona Bonfil Batalla, la dominación colonial ocurrió con siglos de diferencia en los diversos pueblos e incluso algunos sólo fueron conquistados hasta bien entrada la primera década del siglo xx (Bonfil Batalla, 1987: 51). Este es el caso de Tlacotenco, que hasta la década de los años cuarenta del siglo xx se mantuvo como un pueblo monolingüe en náhuatl.

Santa Ana Tlacotenco resistió la influencia española por más de cuatro siglos, durante los cuales conservó su lengua y sus costumbres. Esto no significa que no hayan tenido contacto alguno con la cultura dominante, pues se sabe que el primer contacto que tuvieron con los españoles se dio poco después de la Conquista.

Se dice que en el momento en que cayó Tenochtitlan, el jefe dirigente de los *momoxcas* —la gente de *Malacatepec Momoxco*, hoy Milpa Alta— era *Hueyitlahuilli*, “gran sabio”, quien murió de tristeza debido a la posibilidad de tener que inclinarse ante los españoles. Él era un hombre viejo y sabía lo que estaba pasando, los grandes imperios de Mesoamérica estaban

cayendo, así que convocó a los jefes de las tribus que dirigía, con quienes acordó nombrar a tres emisarios de paz para enviarlos ante los españoles. Esto ocurrió en el año de 1528. Tras 28 días de ausencia los emisarios regresaron a Milpa Alta, contentos de haber cumplido su cometido y maravillados por todas las cosas nuevas que habían visto (Losada, 2005: 204).

En este contexto se dio el primer contacto entre milpaltenses y españoles, según nos cuenta Teresa Losada, en una entrevista que realizó al Dr. Francisco Chavira en Milpa Alta. Los españoles enviaron por su cuenta a Juan Saucedo en 1521, con el fin de negociar el reconocimiento de tierras a los *momoxcas*.

En una de las reuniones de los “huehues” a la que asistí en febrero del 2013, el señor José Ortiz, quien era el director del grupo en aquel entonces, comentó que la razón por la cual en Santa Ana Tlacotenco no hay nombres ni apellidos en náhuatl es porque para que los reconocieran como poseedores de las tierras de Milpa Alta, los pobladores accedieron a ser bautizados y a adoptar nombres y apellidos españoles.

Milpa Alta se sometió de manera pacífica a la corona española y al catolicismo, es por eso que se les reconocieron sus tierras y pudieron seguir reproduciendo sus formas culturales pacíficamente hasta bien entrado el siglo XX.

Los topónimos de los poblados también cambiaron con la evangelización. Hoy se desconocen muchos de los nombres que adoptaron los pueblos en aquel entonces (Wacher Rodarte, 2006: 8). El 15 de agosto de 1532, día de la Virgen de La Asunción, santa patrona de Milpa Alta, Fray Ramírez de Fuenleal bautizó a los indios habitantes de Milpa Alta y bendijo los territorios de los nueve pueblos originarios, entre ellos el de Santa Ana Tlacotenco (Losada, 2005: 217).

Para el año de 1545 los franciscanos construyeron el primer templo católico en *Malacatepec Momoxco*, con el fin de disponer de recursos mientras se terminaba de evangelizar la zona y para contar con un lugar de descanso durante las visitas a San Pedro Tláhuac (Losada, 2005: 217).

A pesar del intento de los frailes por cambiar la toponimia de los lugares de Milpa Alta y adjudicarles el nombre de santos católicos, la gente del lugar persistió en seguir llamando con nombres en náhuatl a sus tierras; Bonfil Batalla explica que “los nombres originales de muchísimas localidades pasaron al rango de apellidos de santos por efecto de la política de evangelización” (Bonfil Batalla, 1987: 36).

Por otra parte, los pobladores han adjudicado poderes o símbolos a sus santos patronos de acuerdo con la cosmovisión nahua y que poco o nada tienen que ver con la forma en que fueron concebidos en la religión católica. Un ejemplo es Santa Ana, patrona de Tlacotenco, a la que se le atribuye la capacidad de inducir fertilidad a las mujeres (Wacher Rodarte, 2006: 38).

Hasta finales del siglo XIX, los cargos políticos dentro de Milpa Alta fueron ocupados por indígenas. Entre 1813 y 1814 dentro de todo el Valle de México, sólo los ayuntamientos de Milpa Alta y Atocpan integraron gobernadores indígenas (Wacher Rodarte, 2006: 14). Este escenario propició que la lengua y la cultura náhuatl se siguiera reproduciendo y desarrollando en la zona.

### **2.1.2 Integración de los tlacotenses a nuevas formas culturales**

Como ya hemos visto, el lenguaje responde a tres necesidades que determinan su uso, éstas son la comunicación con la familia, la comunicación en el campo laboral y la comunicación

interglobal. Cuando una lengua deja de satisfacer estas necesidades, se comienza a dar su desaparición.

Luz Jiménez, hablante de náhuatl originaria de Santa Ana Tlacotenco, nos da un panorama de cómo era el náhuatl y cómo vivía la comunidad en la primera década del siglo XX, cuando ella era una niña: “En esa época, no como ahora, nadie se avergonzaba de hablar el mexicano, casi nadie sabía el castellano... nunca nos faltó qué comer, qué beber ni tampoco nos faltó nunca ropa” (Horcasitas, 1974: 21).

Mientras la lengua y la cultura náhuatl fueron predominantes en Santa Ana la gente podía vivir bien y cubrir sus necesidades del día a día; no obstante, cuando el castellano y las formas culturales propias de la ciudad comenzaron a introducirse dentro la comunidad, llegaron también una serie de gastos innecesarios que fueron haciendo que la gente, al no poder pagarlos, se sintiera pobre.

Un ejemplo de esos gastos fue el entierro de sus muertos. Luz Jiménez nos detalla las palabras que les dijo un sacerdote: “Ahora se preocuparán por esto: ustedes han de tener unos centavos para que se puedan hacer cajas, aunque sea cajas como las cajas de las colmenas. Ya no enterrarán a los muertos en petates” (Horcasitas, 1974: 43).

No sólo la llegada de sacerdotes a Santa Ana trajo cambios en la forma de vida de los tlacotenses, la introducción de la medicina alópata también alteró de manera profunda la cultura de la comunidad, la gente cambió la medicina tradicional herbolaria por pagar más dinero a un doctor que venía de la ciudad (Horcasitas, 1974: 45).

Por el año de 1905, época en que transcurre el relato de Luz Jiménez, los pobladores de Santa Ana solían usar sólo camisa y calzón, pero cuando empezó a llegar al pueblo cada vez más gente de fuera, con el fin de “educar” a los indios, se ordenó que usaran pantalón y

mandaran a sus hijos a la escuela o de lo contrario se les encarcelaría (Horcasitas, 1974: 39-41). Todo esto representó gastos difíciles de cubrir.

Las amenazas que recibieron los nahuas en Milpa Alta que de una u otra forma quisieran reproducir su cultura fueron comunes y muchas de ellas muy fuertes y traumáticas, situación que orilló a los habitantes de Santa Ana a abandonar poco a poco su cultura para adoptar la del conquistador.

La educación pública fue quizás el factor determinante para que se dejara de hablar náhuatl dentro de Santa Ana, mediante la inclusión de formas culturales ajenas y desconocidas hasta entonces; los niños terminaron no sólo por abandonar su lengua materna, sino por aborrecerla de una forma traumática.

### **2.1.3 La educación pública en Tlacotenco**

Antes de que la educación pública llegara a Milpa Alta existían profesores que venían de la ciudad y enseñaban a los niños a leer y a escribir en español, los niños que vivían en posiciones más o menos cómodas asistían a esos lugares a estudiar. Los padres pagaban un real por cada niño o niña, sin embargo, lo común era que los padres no quisieran mandar a sus hijos a estudiar ni a aprender español, en mayor medida porque no podían costear lo que se le exigía a los niños llevar: ropa nueva y limpia, zapatos boleados, además de ir bañados (Horcasitas, 1974: 31).

En 1905 se fundó la Escuela Primaria Federal, mismo año en el que Justo Sierra se hizo cargo del Ministerio de Educación (Horcasitas, 1974: 31). Durante su gestión, la educación rural fue uno de los puntos en los que mayor énfasis se puso. Así, en Milpa Alta se construyeron 19 escuelas primarias. Estos centros educativos estaban inspirados por la

filosofía del Ministro que se centraba en la castellanización de la población indígena, cambios de hábitos en la vida cotidiana y generar un sentimiento nacionalista (Wacher Rodarte, 2006: 17).

A Justo Sierra le interesaba castellanizar a los habitantes de las comunidades, y sabía que la mejor forma de hacerlo era mediante la educación, por lo que la primera medida que se tomó fue el darle a los pobladores un tiempo límite para cumplir con las exigencias de que todos los niños de la población fueran a la escuela muy limpios, de lo contrario se encarcelaría a los padres que no acataran la orden (Horcasitas, 1974: 83-85).

La segunda medida que se tomó para que los niños asistieran a la escuela limpios, fue que durante los festejos del centenario de la Independencia, Justo Sierra mandó ropa limpia y zapatos para todos los niños de las comunidades indígenas (Horcasita, 1974: 95). Era importante que los niños asistieran a la escuela y cambiaran sus hábitos rurales por los que reclamaba una ciudad en progreso.

La educación también influyó de manera importante en los adultos. Su forma de vida cambió radicalmente, por ejemplo, ya que en el pueblo no había agua para que sus hijos se bañaran diario, tenían que acarrearla de lugares como San Antonio Tecomitl y San Gregorio Atlapulco. A los padres se les convenció sobre la inutilidad de los trabajos que realizaban para vivir, se menospreció su cultura y su lengua. En palabras del encargado de educación de Milpa Alta en aquel tiempo se les decía a los padres:

De aquí saldrán niños que serán maestros, o sacerdotes, o licenciados y tal vez trabajen en otras partes. Así es que cuando lleguen a jóvenes y doncellas, las que estudien no andarán de criadas, moliendo nixtamal, haciendo tortillas,

pegadas al lavadero... ustedes se volverán viejos y sus hijos no los querrán porque no estudiaron bien... [en la escuela] aprenderán otras cosas buenas al pasar los años. Así es que el niño llevará en la cabeza todas las cosas que estudió y si mañana o pasado se mueren sus padres, ellos ya sabrán buscarse un centavo (Horcasitas, 1974: 87-89).

Este menosprecio a las formas de ganarse la vida de la gente indígena quedó muy acentuado en la población. Propicio la asimilación de cultura inferior respecto a la cultura que empezaba a ser dominante en la población. Se empezó a negar las formas culturales que tuvieran que ver con lo indio.

La gente mayor empezó a hablar español frente a sus hijos. El náhuatl lo reservaban para platicar con los adultos. Mucha gente buscó lugares de trabajo fuera de Santa Ana, algunos fueron a Milpa Alta en donde se dieron cuenta que el idioma que predominaba ya era el español (Silva Galeana D., 2008: 279). El náhuatl empezó a perder valor, la lengua comenzó a buscar refugio en el campo y los labios de la gente mayor.

Con la llegada de las instituciones educativas públicas a Tlacotenco los niños abandonaron su lengua materna. Al principio no fue nada fácil hacer que dejaran de hablar náhuatl. David Silva nos dice que en aquel entonces los maestros golpeaban a los niños si lo hablaban, pero ahora con la fuerte influencia de los medios de comunicación masiva, no son necesarios esos métodos, pues ahora los niños prefieren aprender alguna otra lengua que les pueda redituarse en el futuro (Silva Galeana D., 2008: 279).

A finales del siglo XIX hubo quien llegó a proponer dar educación a las comunidades en lenguas indígenas. Ignacio Ramírez hizo la propuesta, además consideró también importante

que no sólo los indígenas siguieran hablando su lengua, sino que aquellos que tuvieran contacto con ellos aprendieran a hablarla también (Garza Cuarón, 1995: 88). Pero la oposición a esas propuestas fue mayoritaria, esa oposición fue abierta y violenta (Bonfil Batalla, 1987: 158), un reflejo fiel de la educación que vivían los indígenas.

Casi un siglo después, cuando se dio la revaloración de la lengua en la comunidad, se le propuso formalmente a la SEP dar clases de náhuatl en las escuelas primarias de Tlacotenco; sin embargo, nunca se obtuvo respuesta por parte de la Secretaría. Hoy en día sólo en la preparatoria de Santa Ana se imparte una materia optativa de náhuatl y en el kínder de la localidad también se les enseña a los niños algunas frases (García Medina, 2012: 49-50).

## 2.2 Modernizar al indio

*Axan tilic, muztla capax*

Hoy lleno, mañana vacío

### 2.2.1 Políticas culturales

La independencia política de México no significó un gran cambio en las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de los pueblos indígenas. Siguieron atados a las haciendas, a las minas y a los obrajes o segregados en las montañas, selvas y desiertos. A lo largo del siglo XIX, sólo se acercaban a ellos en las revueltas y en las confrontaciones civiles. Como colofón, las leyes juaristas de desamortización los despojaron de sus mejores tierras, ríos y lagos.

Como ya se vio, en la primera década del siglo XX, el gobierno porfirista pretendió castellanizar a los pueblos indios, entre ellos a los de Milpa Alta. Se construyeron escuelas públicas en las que a los niños nahuablantes se les obligaba a abandonar su lengua materna y adoptar la lengua oficial.

Es en este momento cuando el Estado mexicano trastoca la raíz de la cultura originaria de los milpaltenses. Ese primer acercamiento llevaba de fondo la ideología colonial que tras 400 años de dominio seguía intacta. Como sucedió en otras regiones, el sistema educativo impuso en Milpa Alta nuevas formas culturales sobre la cultura originaria. En palabras de Luz Jiménez: “Así es como nos enseñaron a vivir correctamente” (Horcasitas, 1974: 35).

A partir de la Revolución de 1910 y la promulgación de la Constitución de 1917 el gobierno puso en marcha diversas políticas para incorporar a los grupos indígenas al

proceso de modernización del país e insertarlos en un proyecto cultural homogéneo (Bonfil Batalla, 1987: 64).

Tras la Revolución se buscó la desindianización de los pueblos mediante el mestizaje homogéneo. Se invitaba a la gente de otros países a venir, se les brindaban todas las facilidades para que se pudiera “mejorar” la raza mediante el mestizaje. La nueva cultura nacional exigía a los pueblos dejar de ser lo que eran, el futuro se observaba en otra parte, se buscaba un país moderno de inmediato, ya que la realidad era equivocada e ilegal (Bonfil Batalla, 1987: 106-107).

Lograr la desindianización de los pueblos mediante la educación fue también un método que el Estado revolucionario buscó con frecuencia. Esta educación no consistía en que las comunidades desarrollaran su cultura, sino en despojarlas de ella e inculcarles la nueva.

A pesar de todo, las tareas de desindianización no tuvieron los efectos esperados, pues los indios seguían hablando y viéndose como indios. Santa Ana Tlacotenco continuó siendo una comunidad monolingüe en náhuatl hasta mediados del siglo xx y muchos niños no asistían a la escuela.

Cuando se institucionalizó la Revolución, el arte se convirtió en una de las principales herramientas que el Estado utilizó para buscar la “desindianización”. Vasconcelos, como Secretario de Educación, impulsó un enorme proyecto educativo para la población no castellanizada; la idea era incorporarla a la cultura universal, a Occidente (Bonfil Batalla, 1987: 168).

El proyecto de la Revolución buscó redimir al indio incorporándolo a la cultura nacional: una cultura que se presumía mestiza y homogénea en la que no cabía diferenciación de grupos alguna. Como menciona Paula López: “esas diferenciaciones ponían en riesgo la

cohesión y estabilidad del Estado, por lo tanto era necesario erradicar las fronteras internas del país” (López Caballero, 2008: 154).

En la ideología de la Revolución Mexicana se ve a la cultura de las comunidades indígenas como parte del pasado, no como una expresión contemporánea, por lo tanto debían dejarse de lado, abandonar la lengua materna y aprender el español. Así, la nueva nación moderna se apropiará de los símbolos que considere valiosos de esas culturas, no se le pregunta al indio su opinión, se conserva lo que el Estado considera trascendental desde su perspectiva (Bonfil Batalla, 1987: 168), y desde ese punto de vista no es importante preservar las lenguas indígenas.

Por ello, a partir de 1916 y hasta llegada la década de los setenta, el Estado verá el “problema del indio” desde una perspectiva diferente. Ahora se le hará frente a este problema bajo la premisa “conocer para destruir mejor” (Bonfil Batalla, 1987: 174).

El indigenismo de esa época se fundamentó en un planteamiento “gamiano”. Manuel Gamio fue el primer antropólogo profesional mexicano, seguidor de los ideales de la escuela norteamericana del relativismo cultural, cuyo principal exponente fue Franz Boas. La perspectiva teórica del relativismo indica que:

Las manifestaciones culturales de los diversos pueblos no pueden ser jerarquizadas en una sola y única tabla de valores, como lo quiere el evolucionismo unilateral, sino que cada una de ellas debe entenderse y valorarse en su propio contexto y compararse sin que la confrontación de unas con otras haga uso de criterios de superioridad e inferioridad (Bonfil Batalla, 1987: 170).

Este planteamiento aminoró el daño que la postura de las políticas culturales del Estado causaba en las comunidades. Asimismo, planteó una nueva forma de atacar el “problema indio”. A pesar de la postura relativista que asumía Gamio, no dejaba de lado su afiliación a la cultura occidental y un intrínseco sentimiento de superioridad sobre otras culturas.

Para incorporar al indio no pretendamos europeizarlo de golpe; por el contrario, inidianicémonos nosotros un tanto, para presentarle, ya diluida en la suya, nuestra civilización, que entonces no encontrará exótica, cruel, amarga e incomprensible. Naturalmente que no debe exagerarse a un extremo ridículo el acercamiento al indio (Citado por Bonfil Batalla, 1987: 171-172).

Esta nueva perspectiva propició un acercamiento sustancial de las clases dominantes hacia lo indio. Artistas, literatos y políticos se acercan a “lo indígena” desde este nuevo planteamiento. El arte entonces, lleva como tema principal al indígena y se crean materiales didácticos enfocados en entender su lengua pero no a desarrollarla.

Otra cuestión que trajo el pensamiento “gamiano” fue que se tomaron a los jóvenes más avanzados de las escuelas de las comunidades para llevarlos a las universidades de la ciudad, en donde se les adiestró para que luego regresaran a sus comunidades y promovieran el pensamiento occidental ahí (Bonfil Batalla, 1987: 173).

La cuestión de las diferentes corrientes del náhuatl dentro de la comunidad de Santa Ana Tlacotenco puede explicarse mediante este fenómeno. Pues por un lado están los nahuablantes tradicionales sin mayor preparación escolar (López Caballero, 2008: 163), cuya percepción del náhuatl es la que heredaron de sus abuelos; por el otro lado está la parte

académica: los hablantes que de una u otra manera lograron acceder a una educación universitaria, lo que les da una aparente legitimidad para enseñar la lengua y cultura náhuatl dentro de la comunidad, tal y como lo vieron en las universidades.

Como vemos, las políticas del Estado siempre han estado orientadas a la incorporación de los indígenas al proyecto de nación, un proyecto que se mira castellano, homogéneo. La diversidad y autonomía de los pueblos ha sido una amenaza para la integración y cohesión del Estado (López Caballero, 2008: 154). El afán de incorporar estos pueblos a la “modernidad” es lo que ha provocado la disminución de la diversidad lingüística de la ciudad, ya que en las zonas consideradas “modernas” no se hablan esas lenguas.

Es en este contexto donde la educación pública se comenzó a impartir en Santa Ana Tlacotenco, una educación que no buscaba que los nahuas conservaran y desarrollaran su cultura. Nunca se pretendió alfabetizarlos a través de su lengua, ni siquiera que aprendieran a valorar la importancia de su diversidad cultural, sino sólo se les trató de imponer normas e ideologías de la cultura dominante. A pesar de todo lo anterior, en Santa Ana Tlacotenco se siguió hablando el náhuatl.

### **2.2.2 El indio como objeto de creación**

Uno de los aspectos más importantes del proyecto educativo de Vasconcelos fue el de proyectar, a través del arte, las características que más valora la cultura dominante respecto de la cultura indígena.

Por primera vez, desde hacía cuatrocientos años, el arte plástico volvió a mostrar al indígena con su rostro real, sólo que a diferencia de aquel entonces esos rasgos ya no eran reflejo de poder y conocimiento, ahora aparecían como el reflejo de la desgracia y la

opresión, de la pobreza; sin embargo, lo importante es que a diferencia de aquel entonces, el indígena era el que pintaba su propio rostro, se pintaba como se veía a sí mismo. Cuatrocientos años después volvió a aparecer su rostro en el arte, sólo que no fue él quien lo pintó, sino el otro, el que lo oprime, el que pretende desarraigarlo de su cultura.

Hoy Santa Ana Tlacotenco no se considera a sí misma como una población indígena, a pesar de que varios aspectos de su cultura, incluyendo la lengua, tienen un marcado carácter como tal.

Quiero resaltar el caso de Julia Lucia Jiménez, mejor conocida como Luz Jiménez, ya que es muy especial. Ella era oriunda de Santa Ana Tlacotenco, en donde vivió durante la época de la Revolución, fue testigo de las transformaciones de su pueblo: el proceso de “desindianización”.

Ella es quizás una de las mujeres indígenas más conocidas, ya que su rostro ha sido visto por muchos mexicanos, pero sin reconocimiento. Modeló para pintores como Jean Charlot, Fernando Leal, Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo y Diego Rivera; su rostro puede verse en los murales de los edificios de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Universidad Autónoma de Chapingo, el Palacio de Cortés y el Palacio Nacional. Es considerada por especialistas como la mujer más pintada de México, también fue fotografiada por Edward Weston y Tina Modotti (López Caballero, 2008: 158). Todo esto como una forma de presentar y resaltar la belleza indígena, parte del folclore de la nueva nación.

Sus vivencias y sus pensamientos llegaron también a la literatura a través de diversos recopiladores y estudiosos que trabajaron con ella como informante, en particular lingüistas

de los años treinta (López Caballero, 2008: 156). Uno de ellos fue Fernando Horcasitas, quien recopiló una serie de relatos sobre la Revolución basados en sus informes.

Luz Jiménez siempre mostró interés por el conocimiento, por aprender y estudiar cosas nuevas. Cursó la educación básica en Milpa Alta, hablaba náhuatl y español, no obstante, nunca tuvo la oportunidad de realizar estudios superiores, lo cual fue algo que siempre buscó (López Caballero, 2008: 159).

Como el caso de Luz existen muchos otros. La mayor parte de los estudiosos que han realizado trabajos en Milpa Alta no incluyen el nombre de sus informantes, por lo que se desconocen las fuentes. Esto es el reflejo de una sociedad que durante quinientos años ha bloqueado e impedido el desarrollo cultural y artístico de los indígenas. El conocimiento y el pensamiento que se encuentra en muchas de esas recopilaciones pertenecen a los informantes, pero estos nunca han recibido ningún beneficio por aportar su imagen y sus conocimientos para el desarrollo cultural de la nación (López Caballero, 2008: 158).

La pérdida de la lengua y la cultura propia se explica también mediante este fenómeno. Por un lado, la comunidad artística y científica sólo ve a los indígenas como objetos folclóricos, como piezas para retratar y como fuentes de información, además como productores de piezas curiosas y extravagantes que sólo alcanzan la categoría de arte hasta que los conocedores occidentales establecen su mérito estético (Price, 1993: 98). Por el otro lado, no se les considera sujetos capaces de resguardar sus propios conocimientos, hay autores como Joseph Alsop que propone que la preservación es lo que distingue a los civilizados de la cultura tribal (Price, 1993: 107), por lo tanto, Occidente se siente con la obligación moral de preservar los conocimientos y objetos que crean la culturas “primitivas” sin tomar en cuenta lo que piensen los propietarios originales (Price, 1993: 106).

De manera general, cuando una persona externa a una comunidad indígena se acerca a ella lo hace con la intención única de buscar el beneficio propio. En el manual *Breves instrucciones para la recolección de objetos etnográficos* de 1931 se menciona cómo hacer recolecciones, cómo registrar, etiquetar y fotografiar los objetos, se habla de los símbolos fonéticos y la ortografía para documentar la terminología nativa; pero nunca se mencionan cosas como la compensación adecuada, la oposición de los nativos, u otras situaciones relacionadas con la ética del procedimiento (Price 1993: 101). Esta situación, aunque fue más marcada en los antropólogos de los años veinte y treinta del siglo xx, sigue muy presente en nuestros días, ya que el grupo *Wewetlahtulle* menciona que muchas veces ha ido gente a recopilar datos, conocer sus costumbres, retratarlos, etc. Y luego de obtener lo que buscan se van y no vuelven a regresar, y no se les recompensa ni se les reconoce por el conocimiento aportado.

Artistas, políticos, maestros, sacerdotes, literatos se olvidan del humano, de lo que el otro piensa, lo que ve, cómo lo ve. El arte, la ciencia, la política se vuelve unilateral. Los sujetos creativos son unos y los objetos de creación (explotación) son otros. Esto ha provocado que la gente de las comunidades se vuelva desconfiada. Lo extraño, lo de fuera, siempre resulta engañoso y peligroso (Bonfil Batalla, 1987: 194).

Debido a esa experiencia histórica los nahuablantes de Santa Ana Tlacotenco se caracterizan por esa misma desconfianza, sobre todo evidente entre los hablantes de la corriente tradicional. Erick García menciona en su tesis que los “huehues” difícilmente dan entrevistas solos, siempre lo hacen en grupo y no comparten el material visual y auditivo que han recopilado así como tampoco permiten ser grabados en sus reuniones (García Medina, 2012: 51). Sin embargo, en una ocasión le pregunté a la señora Dominga Martínez si

poseían algún tipo de material resguardado, ella me contestó que sólo tenían el libro *Totlahtul Yultoc* o *Nuestro lenguaje está vivo*, el cual me donaron para la realización de este trabajo.

El profesor David Silva Galeana expresa que la corriente tradicional, señalando principalmente al señor José Ortiz, tiene la idea de que “los investigadores que han llegado al poblado han robado los conocimientos a los oriundos de Tlacotenco y él ha sido el hombre elegido que defienda a los pobladores para que los conocimientos no sean saqueados” (García Medina, 2012: 50).

Hay que tener en cuenta que esta desconfianza nació porque en muchas ocasiones los participantes de la corriente académica, nativos de Santa Ana, y el mismo Miguel León-Portilla, acudían con los campesinos para que les ayudaran a realizar traducciones y nunca se les dio crédito por ello (López Caballero, 2008: 163). En este punto la desconfianza es comprensible. La comunidad trata de resguardar lo que los hace únicos, lo que los diferencia de los demás habitantes de la ciudad.

## 2.3 Asimilación de la nueva lengua

*Tlaonca maatzin, nanca nomatzin; tlaaammo,  
maamocwalleyectle mitzmowiquelle ca noche motlaltzin*

Si hay su agüita, aquí está mi manita; si no,  
que el diablo se lo lleve a usted junto con su tierrita

### 2.3.1 Santa Ana Tlacotenco castellanizada

Hoy en día la comunidad de Santa Ana Tlacotenco se encuentra castellanizada por completo, es decir, sus pobladores se comunican en español, independientemente de si hablan o no náhuatl. Así, cuando se camina por las calles de Santa Ana se puede escuchar a la gente comunicarse en perfecto castellano, al igual que si se entra a un comercio señalado con un nombre en náhuatl. Incluso si uno se acerca a hablar con alguno de los ancianos hablantes de náhuatl puede comunicarse en español sin ningún problema.

Sin embargo, la lengua hispana que se utiliza en Santa Ana se hace muchas veces en formas concebidas desde la cosmovisión indígena (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 9). Este hecho es relevante, pues, aunque sus pobladores usen el español de manera general, muchos aspectos de la lengua hablada por sus padres y abuelos permanecen y siguen permeando sus actividades diarias. Este fenómeno se debe a que tanto el náhuatl, como muchos otros aspectos de las culturas indígenas han encontrado resguardo en el seno familiar. Es en la familia donde día con día se reproducen esas formas de cultura. En este sentido, la mujer ha sido siempre un vínculo importante para la preservación de una lengua, pues al ser ella quien pasa mayor tiempo con los hijos en el ambiente doméstico, es ella quien decide de qué forma comunicarse (Bonfil Batalla, 1987: 200).

No es de extrañarse que dentro del grupo *Wewetlahtulle* existan mayor número de mujeres que de hombres. El señor José Ortiz comentó durante una entrevista para una estación de radio:

Yo creo que en nuestros pueblos antiguos, la mujer siempre ha jugado un papel decisivo. Por eso es que aún en este momento que ya son adultas siguen tomando ese liderazgo (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 31).

No obstante, muchas veces son los mismos padres quienes alientan la deserción de la cultura propia para que sus hijos ya no hablen el “dialecto” (Bonfil Batalla, 1987: 203) y debido a esto ya no transmiten a sus hijos su lengua y los educan para que hablen español, pero éste se convierte en un español que encuentra su matriz y raíces más profundas en la cosmovisión nahua.

Así como ya hemos visto la influencia que ha tenido el español en la lengua náhuatl tlacotense, éste también ha dejado huella de manera importante en aquél, principalmente dentro del poblado.

Muchas palabras que usan los hispanohablantes son de origen nahua, entre ellas encontramos: *escuincla*, *tecomate*, *tepalcate*, *mitote*, *mecate*, *petate* o *tianguis*. La mayor parte de las toponimias en Milpa Alta son en náhuatl: *Tlacotenco*, *Tecomitl*, *Tepenahuac*, *Oztotepec*. En la alimentación, muchos productos son de origen prehispánico y conservaron

su nombre en náhuatl: *jitomate*, *chocolate*, *tomate*, *tamal*; algunos otros se incorporaron después también con un nombre en náhuatl como el *nepil*.<sup>6</sup>

Estamos rodeados de la influencia náhuatl y en el ámbito familiar su presencia es muy importante. Así lo menciona José Ignacio Dávila Garibi:

Estamos invadidos de náhuatl por todas partes. Son tan abundantes las palabras de origen náhuatl que casi no hay conversación familiar en que no se deslicen varios aztequismos las más veces, sin que el que los dice, ni el que los oye, pueda darse cuenta cabal de ello debido a la costumbre que tenemos de emplearlos a todas horas (citado por Máynes, 1993: 117).

Sin embargo, el sustrato náhuatl empieza a desaparecer gradualmente debido a que la gente de Santa Ana tiene cada vez mayor contacto con los demás habitantes del Distrito Federal. Esta relación va precedida siempre por el estigma de la Conquista.

La gente que tiene como lengua materna el náhuatl, habla un español en el que el sustrato náhuatl es más evidente. Su manera particular de hablar a menudo se le asocia con “lo naco”, o “la plebe” (Bonfil Batalla, 1987: 89). En este contexto, se considera, erróneamente que mientras más alejada se encuentre la gente de lo náhuatl será más “civilizada”. Por ello, en Santa Ana ya no se quiere hablar náhuatl, la gente empieza a asimilar las formas de vida de la clase media carente de cultura propia (Bonfil Batalla, 1987: 95), los puestos de comida ya venden pizzas y hamburguesas, ya no quieren vivir como

---

<sup>6</sup> *Nepil* en castellano es: lengua.

indios. Para muchos, la modernidad significa abandonar la cultura propia y empezar a vivir la impuesta.

### **2.3.2 El joven tlacotense del siglo XXI**

En el inicio del siglo XXI, la mayoría de los jóvenes habitantes de la Ciudad de México construyen sus opiniones y aspiraciones bajo la influencia de la música comercial, series de TV estadounidenses, películas de Hollywood y redes sociales; en este contexto, los jóvenes tlacotenses no están exentos de esta influencia.

Sin duda, la tecnología ha alcanzado un gran número de comunidades que anteriormente se encontraban incomunicadas. Las largas distancias con las grandes metrópolis las mantenían al margen de la cultura dominante, por lo que podían mantener vivas con mayor facilidad sus prácticas culturales propias; sin embargo, los medios masivos de comunicación y las redes sociales han ayudado a globalizar la cultura dominante y sus modelos aspiracionales.

Hoy el joven tlacotense viste a “la moda”, escucha música “actual”, estudia, se prepara, pero sobre todo, tiene las mismas aspiraciones y prejuicios que cualquier otro joven de la Ciudad de México.

Los datos de las encuestas que realicé entre los jóvenes de la comunidad muestran que sólo el 6% de los jóvenes entre 15 y 25 años hablan náhuatl, lo cual indica que la lengua desaparecerá en la próxima generación.

Esto no significa que los jóvenes no valoren o no se identifiquen con la lengua náhuatl; por el contrario, muchos consideran importante que el náhuatl se preserve y la gran mayoría incluso les gustaría aprenderlo (78% de los encuestado así lo consignó). Esta situación se

presenta confusa y contradictoria pero puede explicarse si analizamos el contexto y los datos recabados en la encuesta realizada y los textos consultados.

Los abuelos de los jóvenes encuestados vivieron todo el proceso de castellanización que hubo en el pueblo a inicios del siglo xx, la época en que la modernidad llegó a Santa Ana, el periodo en que estuvo más acentuado el estigma de que hablar náhuatl era sinónimo de “pobre” y de “ignorante” (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 21), por lo que decidieron no transmitir su lengua a sus hijos. Por ello, muchos de los padres de los jóvenes encuestados no hablan náhuatl, y aunque más de la mitad declaró conocer a algún hablante, la gran mayoría se refería a los abuelos.

Por otro lado, estos jóvenes han crecido durante la época de reivindicación de la lengua y los valores nahuas, en la que se han hecho varios intentos por preservar el idioma. Han vivido los encuentros de nahuablantes y el surgimiento de los dos grupos que se disputan la hegemonía de la cultura y la lengua nahua. Crecieron en un ámbito cultural donde se valora una lengua que nadie les enseñó.

David Silva comenta que los jóvenes de Santa Ana no se interesan por el náhuatl no por que no quieran, sino porque no tienen información ni un conocimiento histórico para comprender el valor de la lengua que están heredando (García Medina, 2012: 54).

Entre los motivos que los jóvenes mencionaron para no hablar náhuatl es que es una lengua que ya no se habla, este motivo es parte de la desinformación que menciona David Silva que hay entre los jóvenes.

El pensamiento occidental que ha permeado a los jóvenes ha sido determinante en este aspecto. Pues al decir que es una lengua que ya no se habla no se refieren tanto al hecho de que nadie la hable, sino que ya no les resulta útil. Los jóvenes buscan practicidad inmediata

para lo que estudian. “Prefieren aprender alguna lengua que sí les reditúe” (Silva Galeana D., 2008: 279).

Otra razón importante que los jóvenes de Tlacotenco exponen para no hablar náhuatl es que consideran que es difícil aprenderlo. Sin duda, aprender a hablar cualquier lengua nueva siempre va a ser difícil, sobre todo si quien pretende adentrarse en ella no encuentra la motivación necesaria para hacerlo. Con lo expuesto anteriormente, que se considera una lengua que “no es práctica”, que es lo que hablan “los pobres” y “los ignorantes”, o como menciona David Silva que dicen los jóvenes “eso ya es antiguo, me van a decir indio” (Silva Galeana D., 2008: 279); son suficientes razones para desalentar a cualquiera que le interese introducirse en esta lengua. Y si aun así alguien decide aprenderla, se le hará difícil por no tener motivos suficientes para dedicarle tiempo de estudio, ya que se tiene la idea de que saber náhuatl no redituará de ninguna manera.

Hoy en día se imparte la materia de Lengua y Cultura Náhuatl en el Instituto de Educación Media Superior de Santa Ana, y según el coordinador de la preparatoria, es una de las materias optativas a la que más alumnos se inscriben (García Medina, 2012: 53). Sin embargo, esto no ha resultado en el incremento del número de hablantes en la comunidad. Hay que recordar que el náhuatl enseñado ahí sigue la corriente clásica academicista y no la variante propia del pueblo.

En resumen, el joven tlacotense tiene la mira puesta en Occidente, en lo “civilizado”, esto sin dejar de valorar que su pueblo se caracteriza por ser uno de los últimos dentro de la capital en tener nahuablantes. No obstante, en las aspiraciones del joven tlacotense no hay lugar para aprender una lengua que, aunque consideran bella, les resulta anticuada y poco práctica. La modernidad exige aprender en primer lugar la lengua oficial del Estado, el

español, y su modelo occidental exige que los jóvenes aprendan también la lengua oficial de Occidente, el inglés. Mientras tanto, el náhuatl quedará resguardado como pieza de museo, como un recuerdo folclórico de lo que el pueblo fue, de cómo se hablaba antes de modernizarse.

## Capítulo 3

### 3.1 Importancia de conservar el náhuatl en Santa Ana Tlacotenco

*Wan quenen catoxinachuzque*

Como nos sembraremos

#### 3.1.1 Una cosmovisión milenaria

Hablar una lengua no sólo es entender sus códigos, sino también aprender un complejo entramado de conocimientos y formas culturales que identifican una forma de vivir. Al menos así lo considera el grupo *Wewetlahtulle*, que a medida en que cada uno de sus integrantes parte de esta vida, ven cómo su lengua va muriendo con ellos. Aquí se muestra parte del discurso que pronunció el señor José Ortiz durante el entierro del señor Ramón Molina, uno de los fundadores de este grupo:

...hoy vamos a sepultar no a una persona sino a una costumbre; vamos a sepultar una tradición, una cultura, un lenguaje. ¿Por qué? Porque no lo supimos aprovechar. Los integrantes del Grupo en verdad lamentamos esta pérdida. Ahora nos toca hacer reflexión: Para aquellos que tenemos abuelitas y abuelitos, recuperar sus conocimientos porque ellos sí son sabios, sí pertenecen a la tradición prehispánica (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 20).

La lengua de los tlacotenses poco a poco se va extinguiendo y, con ella, una forma de conocimiento. David Silva Galeana afirma que si se muere la lengua, las generaciones

futuras quedarán huérfanas y sin memoria, se desconocerá el significado de muchos vocablos y morirá una forma de pensar y de ver el mundo (García Medina, 2012: 35). Por su parte, Bonfil Batalla comenta que es necesario preservar las lenguas indígenas para mantener vivos los códigos más profundos que expresan su manera ver y entender el mundo (Bonfil Batalla, 1987: 199).

La cultura nahua lleva miles de años desarrollándose en estas tierras, el conocimiento que tienen sobre lo que existe aquí es muy amplio, todo ello es expresado en los códigos de su lengua. A pesar de esto, la mayor parte de esa sabiduría se desconoce y mucha seguirá perdiéndose. La ideología colonizadora que permea la sociedad mexicana se caracteriza por ignorar la mirada y la experiencia que los indígenas han adquirido de estas tierras.

Para preservar ese conocimiento y recuperar lo perdido es necesario entender la cosmovisión nahua:

La naturaleza, de la que forma parte el hombre, está regida por un orden cósmico al que deben ajustarse todos los seres. Por eso el hombre no se enfrenta a la naturaleza, ésta no es enemiga ni objeto de dominación, sino un todo inmediato con el que debe armonizarse la vida humana. El trabajo adquiere entonces el sentido de un vehículo de relación con la naturaleza viva y esa relación, como entre los hombres, es de reciprocidad (Bonfil Batalla, 1987: 70).

Los saberes desarrollados a través de los siglos llevaron a los que han vivido siempre aquí a nombrar los lugares. Como menciona Bonfil Batalla, nombrar es conocer, es crear

(Bonfil Batalla, 1987: 37). Por otro lado, muchos sitios cambiaron su nombre original tras la Conquista, mientras otros fueron deformados, perdiendo así su significación más profunda. Nosotros mismos al no entender la lengua y cosmovisión nahua ignoramos el significado toponímico de muchos de los lugares que habitamos hoy en día.

Los medios de comunicación, que durante el siglo xx alcanzaron el carácter de masivos, son unidireccionales, centralizados y urbanos (Bonfil Batalla, 1987: 180), es decir, niegan la existencia de una cosmovisión distinta a la occidental que promueve el Estado. Son estos medios los que de manera consciente, o inconsciente, han ayudado a difundir la idea de que la cosmovisión occidental es la de los “civilizados” y la indígena es de los que hay que “civilizar”. Como menciona Bonfil Batalla, en los medios se suele ver a los indígenas como algo externo, los otros, lo pintoresco. Lo indígena es todo aquello que sirve sólo para atraer turismo; por otro lado, lo indígena también es visto como algo peligroso y amenazante, incómodo (Bonfil Batalla, 1987: 180), pues ellos son, aparentemente, la causa de que México no alcance el desarrollo esperado.

Por su parte, los pueblos indígenas tienen un acceso muy limitado a los medios de comunicación, situación que va provocando su desintegración, ya que no existe una difusión real de lo que ellos piensan sobre su cultura y cómo es que la viven. En la actualidad existen 1,337 estaciones de radio concesionadas y permisionadas, 20 pertenecen al Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas de la CDI y hay también 637 estaciones de televisión en toda la república, No obstante, ninguna de ellas se encuentra concesionada a alguna comunidad indígena (INALI, 2008: 32).

Es por esto que la cosmovisión nahua ha sido negada y atacada, ya que no existe en los medios de comunicación la mirada del *otro*. A pesar del vasto conocimiento que poseen, siempre se ha visto su cultura como inferior, supersticiosa e inútil.

### **3.1.2 Ciencia y filosofía vinculada con el náhuatl**

Como ya hemos visto, la lengua náhuatl es parte de una cosmovisión y una cultura específica, la cual además ha desarrollado una serie de conocimientos filosóficos y científicos vinculados con su forma particular de ver y entender el mundo. Las formas de pensamiento nahua se encuentran íntimamente vinculadas con la naturaleza y el campo. Es por ello que no debe de extrañarnos que los mayores aportes científicos y filosóficos vayan por este camino también. Un ejemplo de lo anterior es la herbolaria.

En Santa Ana Tlacotenco existe un importante número de plantas a las que se les atribuye poderes curativos. Desafortunadamente, con el paso del tiempo y por sustituir las prácticas culturales propias por las impuestas por el Estado, el capitalismo y la globalización, se desconocen las características curativas de esas plantas. Así lo menciona Erik García en su tesis:

La poca diversidad de lenguas disminuye la cantidad de saber al que podemos disponer, ejemplo de ello es el poco conocimiento que se tiene de las plantas medicinales (García Medina, 2012: 32).

Bonfil Batalla menciona que existe un mejor conocimiento de las plantas regionales en las lenguas indígenas, esto se debe al mayor tiempo con el que ha convivido la población

indígena con la vegetación local (Bonfil Batalla, 1987: 38). La gente que habla náhuatl tiene la posibilidad de acceder a una forma de pensar que se ha ido transmitiendo a través de muchas generaciones, una sabiduría basada en la experiencia empírica.

La gente de Tlacotenco conoce el campo, las plantas, el suelo y las propiedades que cada elemento tiene. Y a todo le ha puesto nombre en su lengua. Es importante recalcar aquí que muchas veces el uso del español queda corto a la hora de querer acceder a ese saber. Por ejemplo, como ya se mencionó, muchas veces las lenguas indígenas tienen un léxico mucho más amplio y rico para designar las diferentes partes del maíz, sus variantes y sus etapas de desarrollo, debido a un conocimiento más preciso sobre sus características (Bonfil Batalla, 1987: 38).

El uso de plantas medicinales se encuentra muy asociado con la lengua náhuatl en Santa Ana Tlacotenco, así lo afirmó José Ortiz en una de las reuniones de los “huehues” a la que asistí. Hoy se ignoran muchas propiedades benéficas y aspectos curativos de diversas plantas debido a que la gente prefiere usar la medicina occidental. Por tanto, muchas plantas perdieron su nombre en náhuatl y después se olvidó su carácter curativo. Este proceso lo explica Bonfil Batalla así: “cuando la población local conserva su idioma original emplea su propia nomenclatura” (Bonfil Batalla, 1987: 37). Es por ello que la única forma de recuperar la comprensión de la herbolaria en Santa Ana Tlacotenco es preservando la lengua náhuatl.

Otra forma de medicina tradicional muy común en Santa Ana Tlacotenco son los baños de temazcal. Esta forma medicinal fue también desarrollada por las culturas mesoamericanas. Además de la medicina tradicional, la cultura indígena conservó algunos de sus rasgos de organización social en las formas impuestas por los conquistadores.

La reciprocidad, el respeto y el servicio a la comunidad son indispensables en el pensamiento nahua. Así, por ejemplo, las mayordomías son puestos que se ganan más por autoridad moral que por influencia política o económica. Tienen por objetivo encargar a una persona la responsabilidad de llevar a cabo la fiesta patronal que se realiza cada año. En este tipo de organización se encuentra presente un sentimiento de confianza por parte de los habitantes del pueblo hacia el mayordomo, y de responsabilidad por parte del mayordomo hacia el pueblo. En Santa Ana Tlacotenco la fiesta patronal se realiza el 26 de julio (Grupo *Wewetlahtulle*, 2008: 38).

La simbolización y respeto hacia los ancianos es muy común entre los milpaltenses (Wacher Rodarte, 2006: 13). Los mismos integrantes del grupo *Wewetlahtulle* dicen que hay que recuperar la forma de pensar de nuestros abuelos, ya que los consideran verdaderos sabios (Grupo *Wewetlahtulle*, 2008: 20). La manera en que los nahuas veneran a los ancianos contrasta con la ideología capitalista que suele ver a los viejos como inútiles y estorbosos.

Como vemos, las formas de pensamiento entre la civilización nahua y la occidental se contraponen en muchos sentidos. Por ello resulta importante rescatar las formas de pensar que se desarrollaron en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles, ya que, como menciona Bonfil Batalla, son producto del desarrollo propio y no de intrusión foránea (Bonfil Batalla, 1987: 30).

Estamos ante una forma de pensar original y propia que debemos rescatar para comprender mejor quiénes somos, de dónde venimos, y hacia dónde vamos; pero para comprender mejor esa forma de pensar, habrá que adentrarnos en las lenguas que la desarrollaron.

### 3.2 Intentos por preservar el idioma

*Ammo xiteecawewetzca,  
tlacammo mopan mocwepaz*

No te rías enfrente de la gente,  
porque se vuelve sobre ti

#### 3.2.1 Aportes de la corriente académica

En las décadas posteriores a la Revolución el gobierno buscó incorporar a los indígenas al proyecto nacional, a la cultura homogénea y mestiza. A pesar del fracaso evidente, el proceso de castellanización fue muy efectivo en muchas comunidades, entre ellas Santa Ana Tlacotenco. A partir de la década de los sesenta, un sentimiento de revalorización y de reapropiación de la cultura propia se comenzó a gestar en los tlacotenses. Se intentó recuperar el uso del náhuatl y se retomaron muchas prácticas culturales tradicionales. Es cuando se conformó el Circulo Social y Cultural Ignacio Ramírez.

Una de las primeras ideas que los integrantes del Circulo Social tuvo para recuperar el uso de la lengua fue la de publicar un periódico escrito en náhuatl. En el primer número de este periódico, llamado en un principio *In Amatl Mexica Tlahtoani*, ya se manifestaba la inquietud de pérdida de la lengua y la falta de interés de las nuevas generaciones por aprenderla, aquí un texto incluido en la primera edición que ejemplifica este aspecto:

...con bastante pena venimos observando que las nuevas generaciones, parecen no mostrar ningún interés en preservar este legado cultural de nuestros mayores. Conocemos los casos de muchos jóvenes, y creemos que así ocurre con la gran mayoría, que aun cuando los miembros mayores de su

familia se sirven del náhuatl para comunicarse, ellos no lo utilizan y, aunque se les hable en mexicano contestan en español, ocasionando con ello que, quienes por naturaleza son depositarios de este hermoso y venerable instrumento de comunicación, estén provocando inconscientemente su desaparición (citado por García Medina, 2012: 39).

No obstante, debido a que el periódico era gestionado y financiado en su totalidad por los integrantes del Círculo Social, las publicaciones no fueron constantes y pronto se vio obligado a desaparecer. Lamentablemente no existe hoy en día dentro de la comunidad algún ejemplar de este periódico al que se pueda acceder de manera sencilla en algún espacio público, además de que muchos de los habitantes mayores del pueblo no conocían de la existencia de dicha publicación, lo que indica que su impacto fue realmente mínimo. No obstante, ese fue un primer paso que resultaría muy importante, ya que poco después comenzaron a salir publicaciones que también ayudarían a preservar la lengua y en las que colaboraría el mismo David Silva Galeana (García Medina, 2012: 43).

El primer encuentro de nahuablantes celebrado en Santa Ana fue gestionado por el Círculo Social y Cultural Ignacio Ramírez. Éste ha sido uno de los aportes más importantes de la corriente académica para tratar de preservar la lengua, ha generado un vínculo con hablantes de otras regiones del país, y ha posicionado a Santa Ana como un lugar importante en cuanto al idioma náhuatl.

Las clases gratuitas de náhuatl que se imparten en la iglesia y la primaria resultan importantes; aunque la mayoría de los que asisten a esas clases no son de Tlacotenco (García Medina, 2012: 48) la lengua sigue transmitiéndose y genera identidad entre los

habitantes de la región. El profesor David Silva Galeana, fue uno de los encargados en formular el plan de estudios de la materia Lengua y Cultura Náhuatl que se imparte en el Instituto de Educación Media Superior de Santa Ana Tlacotenco.

El academicismo también ha luchado para que la lengua náhuatl se enseñe en la primaria de la comunidad, En 1987 se presentó ante la SEP la propuesta, pero ésta no trascendió. Hoy en día, sólo en el kínder de Santa Ana se les enseña náhuatl a los niños.

Los aportes hechos por la corriente academicista son bajo la premisa de enseñar y conservar el náhuatl clásico, dejando de lado la variante que ha evolucionado dentro de la comunidad. Por lo que enseñar la lengua, buscando como objetivo principal la preservación de la misma, tomando como única perspectiva la lengua clásica resulta contraproducente, pues como menciona Michael Launey, el náhuatl clásico es una lengua muerta. Debido a esto los encuentros de nahuablantes y las clases se reducen a la recitación de poemas, cantos y mitos. Ya que por un lado el náhuatl toma un sentido folclórico, no práctico, se reduce su campo de acción, no parece un idioma de uso cotidiano, sino más bien de uso elitista. Y por el otro, las prácticas de discriminación han provocado que los hablantes oculten su lengua, reduciendo así sus ámbitos de uso (INALI, 2008: 24).

Como menciona Paula López, esta manera de ver el náhuatl se inscribe dentro del discurso oficial. El náhuatl se vuelve importante en tanto representa nuestro pasado, esa parte folclórica y pintoresca que hay que resaltar, pero no funciona como forma de comunicación cotidiana (López Caballero, 2008: 159).

### 3.2.2 Aportes de la corriente tradicional

La corriente tradicional del náhuatl en Santa Ana Tlacotenco surge como oposición a la forma académica en la que los hablantes escolarizados habían empezado a llevar su lengua. Los esfuerzos realizados por preservar la lengua, hasta antes de la aparición de la corriente tradicional, fueron enfocados siempre en el camino académico.

El 22 de marzo del 2004, en asamblea comunitaria, se aprueba la creación del grupo *Wewetlahtulle* (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 15) con la idea central de preservar el náhuatl dentro de su comunidad, pero no sólo eso, su idea siempre ha sido el de preservarlo tal y como lo hablan hoy en día; es decir, mantener viva su variante.

Con el afán de que la lengua se siga hablando entre quienes tienen conocimiento de ésta, efectúan reuniones a las que asisten, en su mayoría, ancianos nahuablantes de la comunidad. A dichas reuniones es común que participen también personas de otras partes de Milpa Alta, e incluso lugares más lejanos como Xochimilco, Tláhuac o Iztapalapa, para aprender la lengua.

El grupo realiza otras actividades para alentar a la gente a aprender náhuatl, introduciéndola en su cultura. Las actividades son determinadas por el Consejo de Hablantes de Tlacotenco y su equipo técnico y administrativo. Entre esas actividades destacan las siguientes:

- a) Enseñar náhuatl a través de cantos, cuentos, narraciones, poemas, historia y conversaciones.
- b) Realizar estudios comparativos entre el náhuatl hablado en la región y la lengua que se encuentra en los textos escritos por los frailes tras la Conquista.

- c) Difundir la gastronomía prehispánica.
- d) Rescatar la medicina tradicional mediante la utilización de hierbas medicinales y baños de temazcal.
- e) Desarrollar artesanías tradicionales como tejido de fajas, cintas y ayates.<sup>7</sup>
- f) Aplicar la cosmovisión nahua en el cultivo de la tierra y en la preservación y explotación de recursos naturales (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 42).

El grupo además ha llevado su lengua y su cultura a otros lados de la ciudad como las delegaciones de Tláhuac e Iztapalapa. Se ha presentado en Radio Educación, World Trade Center y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En ellas el grupo mostró cantos y bailes, además de recitar poemas y leyendas en náhuatl. Pero sin duda, el aporte más valioso realizado por este grupo de viejos campesinos, ha sido el haber ideado una forma de escritura específica para el náhuatl de su comunidad.

Tradicionalmente, la forma utilizada para escribir el náhuatl es la elaborada por los frailes durante el siglo XVI, denominada forma de escritura clásica. Hoy en día ésta es la forma más generalizada para escribir náhuatl.

Por otra parte, los hablantes de Tlacotenco decidieron crear su propia convención de escritura, para que su lengua hablada se adapte mejor con la escrita, incorporando elementos como el saltillo y la vocal larga, que al no existir en español, no se encuentra en la forma clásica de la escritura.

Además de las características arriba mencionadas, se incorporan elementos propios de la variante de su región, como la sustitución de la vocal -o por la -u en algunas palabras: *xuchitl*

---

<sup>7</sup> Tela hecha con fibras vegetales, principalmente de maguey.

en lugar de *xochitl*; la *-e* en lugar de la *-i*: *Tlazohcamate* en lugar de *Tlazohcamati*; o la vocal *-o* por la *-i*: *zowatl* en lugar de *cihuatl*.

El uso de la *-w* y la *-h* es importante en esta forma de escritura, pues la *-w* sustituye el *-hu* usado en la forma de escritura clásica, y la *-h* es usada como el sonido de una *-j* suave. Esta distinción es importante ya que evita las confusiones muy palpables en la forma de escritura clásica.<sup>8</sup> Por ejemplo, en la escritura clásica así se escriben estas palabras:

*Huehue*: viejo

*Tehuatl*: segunda persona del singular

Ambas se escriben con *-h*, no obstante, en la primera palabra, la *-h* siempre es muda, y en la segunda, la *-h* debe pronunciarse como una *-j* suave. Para evitar estas confusiones, en la convención de escritura de los tlacotenses esas palabras se escriben de la siguiente manera:

*Wewe*: viejo

*Tehwatl*: segunda persona del singular

En esta forma de escritura se hace la clara distinción entre los diferentes sonidos, ya que en ambas la *-w* hace la función de *-u* y la *-h* siempre hace la función de *-j* suave.

Actualmente hay muchas regiones de nahuablantes que poseen una forma de escritura propia, y no existe una convención que oficialice alguna. Por su parte, las toponimias, los alimentos, y los objetos que llevan nombres en náhuatl, han adoptado la forma de escritura clásica, lo que ha llevado a que muchos de estos nombres se deformen drásticamente con el tiempo.

---

<sup>8</sup> Para información más detallada sobre la fonética y la forma de escritura del náhuatl de Santa Ana Tlacotenco consultar: Grupo Wewetlahtulle (Ed.). (2008). *Nuestro lenguaje está vivo*. Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, México. Apéndice pp. 71-80.

Desafortunadamente, hoy en día dentro del mismo grupo se percibe una resignación en cuanto a la pérdida de la lengua, hay poco entusiasmo para transmitir la lengua a los jóvenes. Como ejemplo es que ni los hijos, ni los nietos de los integrantes del grupo hablan náhuatl.

### **3.2.3 Otros aportes**

Fuera de los intentos locales que la comunidad ha realizado por preservar su lengua, los cuales conllevan una marcada tendencia hacia alguna de las dos corrientes internas, han sido pocos los proyectos interesados por preservar la lengua en esta zona. La mayor parte de ellos provienen de intentos aislados o de instituciones no gubernamentales, pues como se ha visto, la preservación de las lenguas que fomenten la diversidad no se encuentra entre los problemas que le interese resolver al Estado.

Es importante mencionar que en las últimas décadas se han dado pasos importantes en cuanto a la preservación de las lenguas indígenas y al respeto de sus culturas. Estos avances se han dado en gran medida a la convicción y resistencia de los pueblos por preservar sus lenguas originarias. Podemos mencionar las reformas constitucionales de 1992 y 2001 en donde se reconoce que la nación mexicana se sustenta en los pueblos indígenas, por lo que sus lenguas forman parte del patrimonio nacional (INALI, 2008: 28).

Entre las formas de resistencia que se han presentado podemos mencionar el movimiento zapatista de 1994, que desembocó en los acuerdo de San Andrés de 1996, el primer acuerdo sobre derechos indígenas en México firmado por el gobierno federal y el EZLN. En este acuerdo el gobierno se comprometía a reconocer la autonomía, la libre determinación y la autogestión de los pueblos indígenas (Sámano, Durand, Gómez, 2000: 107).

Sin embargo, el gobierno federal ha incumplido con estos acuerdos. López y Rivas argumenta que esta situación se debe a cuatro aspectos importantes: el primero es que el gobierno no aceptará marcos jurídicos que reconozcan más derechos que los del ciudadano, es decir que los pueblos no son sujetos de derecho, sólo los ciudadanos y ante la ley todos son iguales; el segundo es que las autonomías romperían el corporativismo del estado que le permite el control sobre los pueblos indígenas; el tercero es que le impediría la libre explotación de territorios que le serían concedidos a las comunidades; y el cuarto es no querer conceder a un grupo armado como el EZLN la victoria política de lograr una reforma política profunda en la Constitución (López y Rivas, 1998: 12).

Por otro lado, las leyes existentes encaminadas a proteger a los pueblos indígenas no se cumplen debido a que son desconocidas por las instituciones públicas, la sociedad y los mismos pueblos y comunidades (INALI, 2008: 31).

A lo largo del siglo xx las autoridades locales en Santa Ana Tlacotenco menospreciaron la importancia por preservar el náhuatl dentro del pueblo. David Silva nos comenta lo que un delegado contestó a los pobladores cuando le solicitaron recursos para financiar programas destinados a la preservación de la lengua: “No tenemos presupuesto, no puedo ayudarlos, ¿qué no me entienden? o ¿tengo que decírselos en náhuatl?” (Silva Galeana D., 2008: 283).

Entre los esfuerzos individuales externos por preservar la lengua se encuentra un programa de radio llamado *Nuestras Raíces*, que consistió en varios capítulos que se transmitieron de manera interna en el Instituto de Educación Media Superior de Santa Ana Tlacotenco. Este programa más que enseñar náhuatl a los jóvenes, pretendía concientizarlos sobre la importancia de la lengua a través de datos históricos. El programa, sin embargo,

tuvo una marcada tendencia academicista ya que el profesor David Silva asesoró la metodología y los contenidos y una vez más la palabra de los “huehues” no fue escuchada.

Otro esfuerzo realizado a través de la radio fue el que llevó acabo Lourdes Barbosa y Daisy Paniagua en su programa *Visor Femenino* cuando entrevistaron en vivo al señor José Ortiz. En dicha entrevista el nahuablante comentó las actividades que realiza el grupo *Wewetlahtulle* e invitó a los radioescuchas a asistir a ellas. Desafortunadamente este proyecto no se le dio seguimiento en el programa y todo quedó como una aparición aislada en los medios de comunicación.

Varios investigadores han realizado trabajos dentro de la comunidad con el fin de dar a conocer la lengua y la riqueza cultural de esta región de la Ciudad de México, cabe resaltar el estudio de caso de Paula López *Científicos, artistas y nahuablantes en Milpa Alta, o Cómo “forjar patria” fue también “forjar etnia”*; y la tesis de licenciatura de Javier Galicia Silva, *Lengua, cultura e identidad en Santa Ana Tlacotenco*.

Sin embargo, estos trabajos no han logrado detener el desuso que sufre la lengua. Cada esfuerzo se presenta como aislado y sin cohesión con los demás, cada uno toma su propio rumbo, lo que da como resultado que sea infructuoso y que la desaparición de la lengua sea inminente.

### 3.3 Consejos para revitalizar el uso del náhuatl en la comunidad

*Mexihcayutl aic miquez,  
Mexihcayutl aic poliwez*

La mexicanidad nunca morirá,  
La mexicanidad nunca se perderá

Finalmente, propongo algunas estrategias que ayuden a todo aquel interesado en preservar la lengua náhuatl dentro de Santa Ana Tlacotenco, a realizar trabajos y proyectos fructíferos. Con base en los datos recabados y al análisis realizado en este reporte de investigación.

En primera instancia, despojarse de los prejuicios de dominación, discriminación y racismo, ya que estamos en presencia de una lengua cuya cosmovisión es diferente a la ideología dominante. Por lo tanto, es indispensable abrir la mente y los sentidos a su manera de ver y entender el mundo. Con esto se evita caer en el error de intentar incorporar la lengua al “modernismo”, es decir occidentalizarla sacándola de su contexto y haciéndola parecer una lengua que sólo sirve para estilizar los recitales de poesía, cantos o leyendas.

Asimismo, buscar el consenso entre las dos corrientes de nahuablantes dentro de Santa Ana. Cualquier proyecto a realizarse debe ser consultado y asesorado por ambas partes. De esta manera, el proyecto estará cubriendo las necesidades reales de los nahuablantes de Santa Ana Tlacotenco y al mismo tiempo, obtendrá mayor legitimidad, porque de lo contrario, cualquier trabajo realizado de manera unidireccional encontrará siempre la oposición y desapruebo de la parte contraria. Por lo tanto, es necesario ser incluyente con ambas vertientes.

Ahora bien, para las tareas de concientización será vital señalar el carácter útil y benéfico de la lengua en el mundo contemporáneo, más que su importancia histórica. Con el fin de

estimular su uso cotidiano y no reducirla a una lengua de uso folclórico, ya que nos encontramos ante una comunidad cuya lengua y cultura materna fueron atacadas sistemáticamente durante varios siglos. Por ello, el arraigo a la cultura impuesta es ya una realidad, así que, los gustos y las aspiraciones de los jóvenes de hoy no son las mismas de las de los jóvenes de hace cien o cincuenta años.

Así, hoy en día, saber hablar náhuatl puede ofrecer a los jóvenes ventajas que desconocen; por ejemplo, la obtención de becas y estímulos económicos especiales a los que pueden acceder los hablantes de lenguas indígenas.

De hecho, muchas veces se cree que hablar alguna lengua indígena no ayuda a conseguir trabajo, afirmación equivocada; puesto que ser maestro de idiomas, traductor de textos o intérprete son profesiones reconocidas y bien remuneradas. Por tanto, propongo hacer una labor de difusión de estas cuestiones poco conocidas.

Por otra parte, identificarse como parte de una unidad diferenciada del resto de la sociedad, es un tema importante, así que habrá que trabajar en este sentido para que las nuevas generaciones se sientan parte de esa unidad y desarrollen un sentimiento de pertenencia que los haga querer preservar sus raíces y modos culturales. Para ello es fundamental que quienes ya hablan náhuatl lo sigan haciendo. Asimismo, hablar la lengua en el ámbito doméstico es primordial, por tanto, fomentar la convivencia familiar en náhuatl sólo se logrará hablándolo con los hijos, los padres y los abuelos sin ningún tipo de prejuicio o estigma. En este sentido, la mujer juega un papel importante en la preservación y transmisión de la lengua.

Es muy importante también, vincular el pasado con el presente, ya que ambos conceptos se encuentran hoy disociados. La idea de la ruptura cultural tras la Conquista se encuentra

muy arraigada entre los jóvenes, de hecho pareciera que los indios de antes no tienen ningún vínculo con los de ahora.

Ha sido en las escuelas donde esta imagen se ha propagado. La educación impartida por un Estado occidentalizado promueve esa idea del rompimiento. Por ello los jóvenes, aunque se identifican con el indio de antes, que era trabajador, sabio y alcanzó un alto grado civilizatorio, desprecian al indio de hoy, al que consideran flojo, ignorante y siempre viviendo en la pobreza. Para evitar esta situación será importante que la enseñanza de la lengua clásica y su cultura sean vistas como complemento a la educación en lengua náhuatl y no como la parte central.

Todo esto con el fin de acercar al joven tlacotense a la contemporaneidad de la lengua y sentirse identificado con ella, y deje de verla como la lengua que hablan los “indios”, con todos los estigmas que conlleva este término.

Por eso considero que la tarea más importante a realizar para preservar, el náhuatl del pueblo de Santa Ana Tlacotenco, y el de otras lenguas que se encuentran en vías de desaparecer, es terminar con la idea de la ruptura, argumento de que con la llegada de los españoles la cultura mesoamericana perdió su riqueza.

Es importante que en las escuelas se enseñe la lengua náhuatl, junto con toda su riqueza cultural, pensamiento filosófico y cosmovisión. Es necesario darle su verdadero valor como parte fundamental de la vida cotidiana de la mayoría de los mexicanos. Hoy en el IEMS “Emiliano Zapata” de Santa Ana se imparte la materia de Lengua y Cultura Náhuatl; sí, pero como materia optativa. Llevemos el pensamiento de nuestros antepasados y de quienes aún hoy siguen desarrollando la cultura heredada, de manera general a los niños y jóvenes de Santa Ana Tlacotenco, de Milpa Alta y de toda la ciudad de ser posible. Sólo conociendo la

lengua y la cultura náhuatl antigua y contemporánea se les dará el valor y el respeto que merecen.

No pensemos en preservar el náhuatl sólo como atractivo turístico, pues aunque podría resultar benéfico en muchos sentidos para el pueblo, puede también ser contraproducente. Se caería en el folcloricismo, en hacer de la lengua un reducto económico para un sector específico únicamente; un sector que quizá tenga poco o nada que ver con la lengua. Debemos trabajar en proyectos para estimular la identidad, en fomentar el uso de la lengua que hace al pueblo único. Así se crearían una serie de conocimientos originales, propios e importantes para el crecimiento sociocultural y económico interno; así, hacia el exterior la comunidad se verá beneficiada, pues al poseer una cosmovisión propia, diferente a la del resto de la ciudad, se tendrá una forma de desarrollo diferente en terrenos como la medicina y la filosofía, entre otros elementos, los cuales resultarían muy útiles para el pueblo y la ciudad.

Por otro lado también es importante revisar y analizar las acciones realizadas por los hablantes de otras comunidades para preservar sus lenguas. Por ejemplo propongo revisar el trabajo realizado por el Taller de Leñateros.<sup>9</sup> Un grupo de mujeres y hombres mayas y mestizos encargadas de publicar libros a base materiales reciclables. Entre sus trabajos podemos mencionar *Conjuros y ebriedades, cantos de mujeres mayas*, un libro bilingüe (tzotzil-español), que cuenta con 60 serigrafías de pintoras tzotziles y tzeltales. La publicación contó con 1650 ejemplares hechos a mano.

---

<sup>9</sup> <http://www.tallerlenateros.com/>

## Conclusiones

*Tla itlaticnextia wan mitztlahcacaquitia ipanin icnuamachtle  
maammo ica xipaque,  
zan tlin teoyutl wan ammo tlacayutl  
tlin ammo quiptlahcaltlaculle*

Si hayas algo que te ofenda en este modestísimo librito  
no te maravilles,  
porque divino y no humano  
es lo que no tiene falta<sup>10</sup>

Para concluir este trabajo hago algunas observaciones personales en relación a la investigación realizada y la percepción que me ha generado en cuanto a la comunidad de Santa Ana Tlacotenco.

Debo mencionar que los objetivos de este trabajo fueron modificándose mientras realizaba la investigación, ya que al irme adentrando en la problemática que existía dentro de la comunidad, fui adaptándolos. De esta manera, cuando en un principio pretendía a corto plazo ayudar a revitalizar la lengua dentro de la población juvenil a través de talleres y una mayor difusión de la lengua, al conocer la causas por las se ha ido dejando de hablar me di cuenta que el objetivo principal a corto plazo debía ser el concientizar a este sector poblacional sobre la importancia de la lengua, despojándolos de los estigmas con los que han crecido. Para esto consideré importante resaltar los usos prácticos que tiene la lengua y las ventajas que encontraría la comunidad si revitaliza su uso.

La situación de conflicto entre las dos corrientes de hablantes me pareció sumamente interesante y sería importante realizar un acercamiento profundo al origen del conflicto para

---

<sup>10</sup> Todos los epígrafes y sus respectivas traducciones fueron tomadas del libro *Nuestro lenguaje está vivo* del Grupo Wewetlahcaltulle.

encontrar soluciones encaminadas a la preservación de la lengua en conjunto con ambas partes. En lo personal considero que para poder preservar la lengua náhuatl dentro de la comunidad, su enseñanza debe hacerse desde una perspectiva tradicionalista, es decir que la gente aprenda la lengua tal y como lo hablan los ancianos de Santa Ana Tlacotenco, y los estudios del náhuatl académico deben funcionar como un excelente complemento a la enseñanza tradicional.

Desafortunadamente debido a las grandes distancias que tenía que cubrir para llegar a la comunidad no pude realizar un trabajo de campo más amplio y detallado, no obstante, considero que los datos que recabé en mis visitas a Santa Ana Tlacotenco pueden ser útiles para quien pretenda acercarse a conocer la problemática de la comunidad.

Considero que se cumplieron los objetivos de este trabajo, los cuales eran conocer las razones por las que se ha perdido la lengua, y conocer qué porcentaje de la población juvenil la conoce y la habla, así como indagar en las acciones y proyectos que se han implementado para evitar su pérdida, así como también hacer algunas propuestas. Quizás haría falta realizar un análisis mucho más profundo para saber si el porcentaje total de la comunidad que habla náhuatl realmente lo habla y en que ámbitos de la vida lo utiliza con mayor frecuencia.

Un análisis mucho más exhaustivo y más detallado a la bibliografía de los pueblos milpaltenses también ayudaría a aportar nuevos datos a este trabajo, al igual que un estudio detallado de las leyes y programas encaminados a mejorar la vida de las comunidades y su derecho al uso de la lengua propia, ya que aquí sólo se revisan algunos puntos de manera breve.

Recomiendo que cualquier persona que se interese en aprender esta lengua se acerque a las comunidades y con los hablantes. Actualmente en Santa Ana Tlacotenco existen algunos talleres y clases que imparten los hablantes por iniciativa propia. En la Dirección General de Desarrollo Social ubicada justo en centro del pueblo, se pueden solicitar informes de con quien acercarse para aprender la lengua. Cuando empecé esta investigación el conocimiento que tenía de náhuatl era muy básico, sin embargo, durante las reuniones con los hablantes, aprendí bastante.

Lo más importante que me ha dejado en lo personal el haber realizado este trabajo de investigación es que mi percepción respecto a las comunidades indígenas y su lengua cambió bastante. Una lengua y un pueblo que anteriormente miraba como romántico y folclórico se me humanizaron al conocer a los verdaderos actores, al escucharlos hablar, al conocer su perspectiva sobre la vida y su idioma y al conocer la problemática de su desaparición desde el interior de la comunidad. Por otro lado, el racismo y la discriminación que han sufrido a través de los años quienes hablan alguna lengua indígena me han hecho reflexionar sobre el rumbo y la manera en que estamos llevando a la ciudad y al país. Si de igual manera hace reflexionar a quien haya leído este trabajo, sin importar si está de acuerdo o no con lo aquí escrito, considero cumplido mi objetivo.

Concluyo este trabajo con la exhortación que hacen los integrantes del grupo *Wewetlahtulle* para que la gente del pueblo siga hablando su lengua materna, como una forma de respeto hacia sí mismos y hacia las demás personas:

Hablaremos nuestra lengua mexicana. Siempre hablémosla y así el pueblo vivirá. Si ya no la hablamos, escuchen esto: nos haremos daño los unos a los

otros, no habrá respeto... No respetarás más a tu padre, no respetarás más a tu mamá y a todas las personas; y el respeto recíproco se perderá, y la vida se volverá como un juego... No olvidemos todo lo que escuchamos y como lo hablaron nuestros padres (Grupo Wewetlahtulle, 2008: 68-69).

## Fuentes

### Bibliografía

- AGUILAR SOSA, Y. (22 de julio de 2011). El informante nahua de León-Portilla. *El Universal*, Secc. *Cultura*. México: El Universal.
- BONFIL BATALLA, G. (1987). *México profundo, una civilización negada* (2a. ed.). México: SEP-CIESAS.
- DURAND, C.; GÓMEZ G. Y SÁMANO M.A. (2000). Los acuerdos de San Andrés Larraínzar en el contexto de la declaración de los derechos de los pueblos americanos, Presentado en la: *x Jornadas Lascasianas Internacionales*. Guatemala: Colegio de Santo Tomás.
- ESTEBAN, M.; NADAL, J. M. y VILA, I. (2007). *El papel de la lengua en la construcción de la identidad: Un estudio cualitativo con una muestra multicultural*. España: Universidad de Girona.
- GALICIA SILVA, J. (1995). *Lengua cultura e identidad en Santa Ana Tlacotenco*. México: UNAM.
- GARCÍA MEDINA, E. (2012). *Tlacotenco: último refugio del náhuatl clásico en el Distrito Federal*, [radioreportaje]. México: UNAM/FES Aragón.
- GARZA CUARÓN, B. (1995). *Políticas lingüísticas en el siglo XIX mexicano*. En: Arzápalo, R., Lastra, Y. (Ed.). *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica* (pp. 76-96). México: UNAM.
- GRUPO WEWETLAHTULLE (Ed.). (2008). *Nuestro lenguaje está vivo*. Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, México.
- HORCASITAS, F. (1974). *De Porfirio Díaz a Zapata, memoria náhuatl de Milpa Alta* (2a. ed.). México: UNAM.

- INALI (2009). *Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012*. México: INALI.
- INEGI (2000). *XII censo general de población y vivienda 2000*. México INEGI
- LAUNEY, M. (1992). *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*. México: UNAM.
- LÓPEZ CABALLERO, P. (2008), Científicos, artistas y nahuahablantes en Milpa Alta (DF, México), o cómo “forjar patria” fue también “forjar etnia” (1910-2005). En: *Actas del XI congreso de antropología*. España: Universidad del País Vasco.
- LÓPEZ Y RIVAS G. (16 de febrero de 1998), Los significados de San Andrés, *La Jornada*, p. XII. México: La Jornada.
- LOSADA, T. (2005), La vigencia de la tradición cultural mesoamericana en Milpa Alta, pueblo antiguo de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVII, pp. 195-227. México: UNAM.
- MACMASTERS, M. (1991, 24 de noviembre), Luz Jiménez es la mujer ‘más pintada de México’, sostiene Blanca Garduño, *La Jornada*, Secc. *Cultura*. México: La Jornada.
- MÁYNES, P. (1993), Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel Ma. Garibay. *Revista Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XXIII. México: UNAM.
- NAVARRETE, F. (2011), Chichimecas y toltecas en el valle de México. *Revista Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XLII, pp. 19-50. México: UNAM
- PRICE, S. (1993), *Arte primitivo en tierra civilizada* (1ª. ed. español). México: Siglo XXI
- ROVIRA, L. (2008), La relación entre el idioma y la identidad. El uso del idioma materno como derecho humano del inmigrante, presentado en el: *Seminario de Migraciones Internacionales y derechos Humanos*. Brasil: CSEM.

SAPIR, E. (1954). *El lenguaje, introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.

SILVA GALEANA, D. (2008), Es en el seno familiar donde está el remedio para revitalizar el náhuatl. Autobiografía de la lengua náhuatl. *Revista Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. xxxix, pp. 277-285. México: UNAM.

SILVA GALEANA, L. (2006), Estudiantes indígenas nahuas y Miguel León-Portilla. *Revista Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. xxxvii, pp. 317-333. México: UNAM.

VILLORO, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós-UNAM.

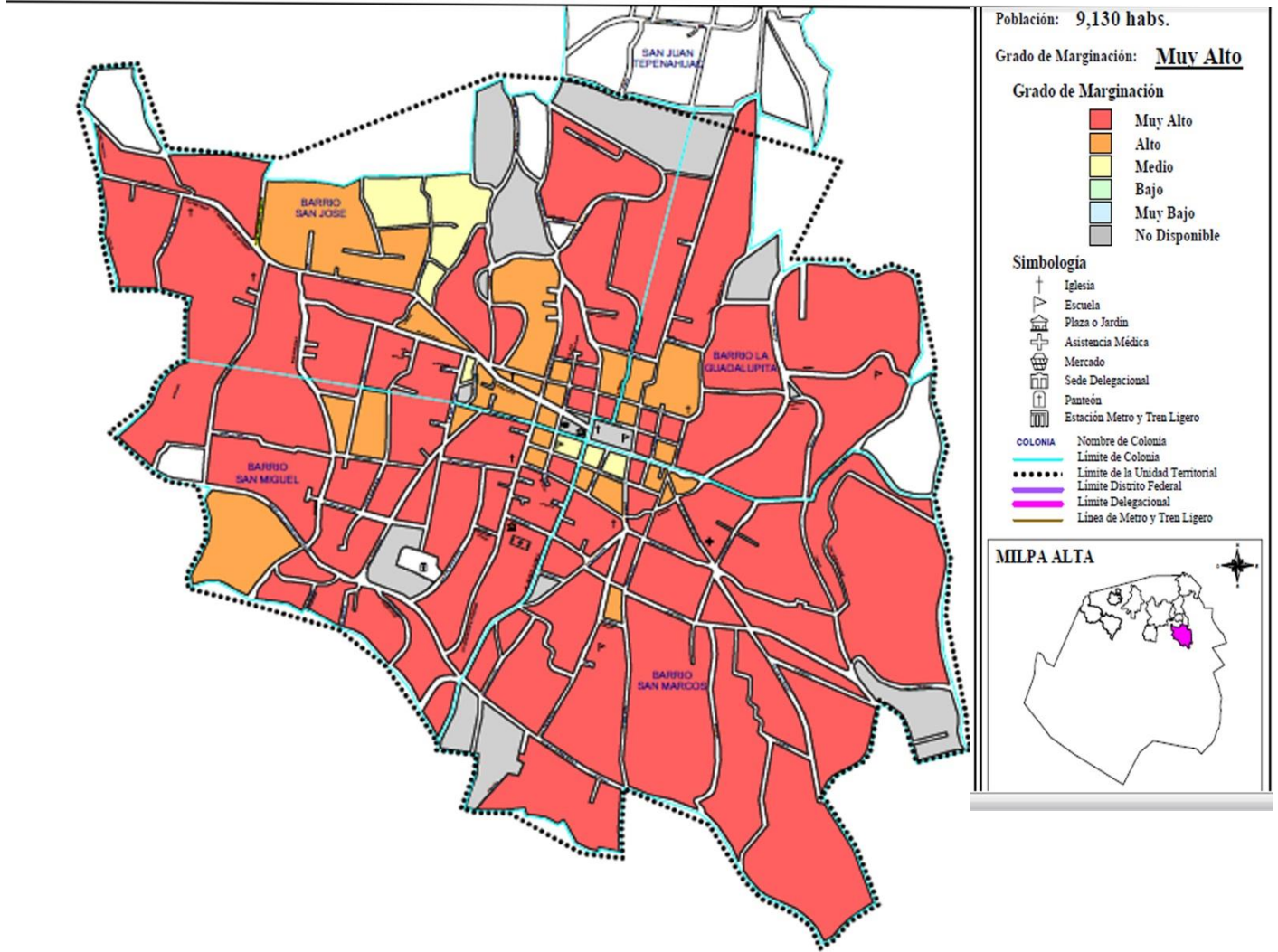
WACHER RODARTE, M. M. (2006). *Nahuas de Milpa Alta*, Colección Pueblos indígenas del México contemporáneo. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

**Fuentes vivas:**

Señor José Ortiz Rivera: hablante de náhuatl, ex director del grupo *Wewetlahtulle*

Señora Dominga Martínez Chávez: hablante de náhuatl, directora del grupo *Wewetlahtulle*

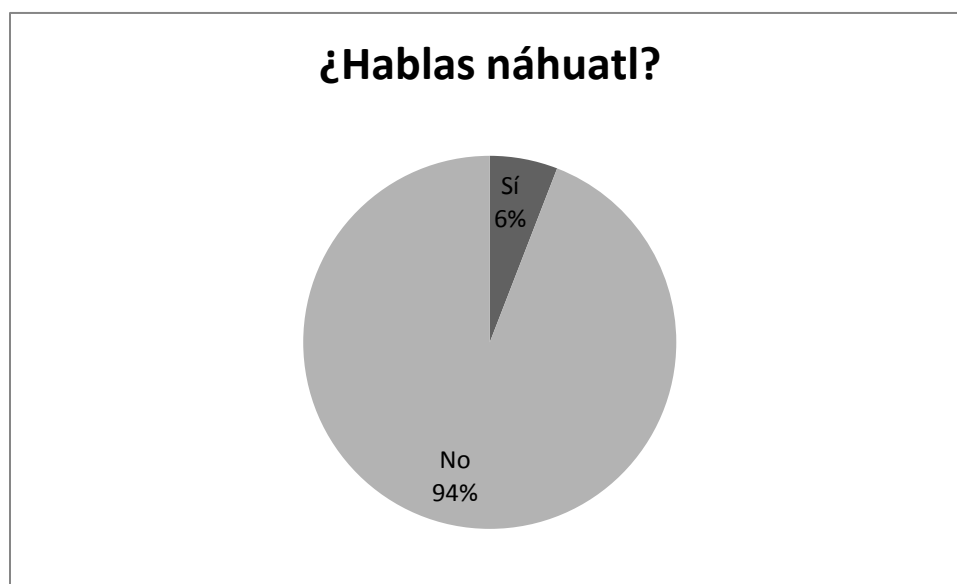
## Apéndice 1. Mapa de Santa Ana Tlacotenco



Mapa de Santa Ana Tlacotenco donde se muestran las zonas de mayor marginación. Tomado del *Programa Integrado Territorial Para el Desarrollo Social 2001-2003*.

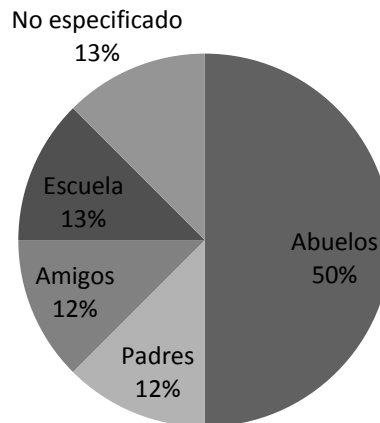
## Apéndice 2. Graficas de la encuesta

Se realizaron 100 encuestas a jóvenes de entre 15 y 25 años de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta; 40 se hicieron dentro de la preparatoria del IEMS y 60 en la explanada del pueblo. Estos fueron los resultados de las encuestas.



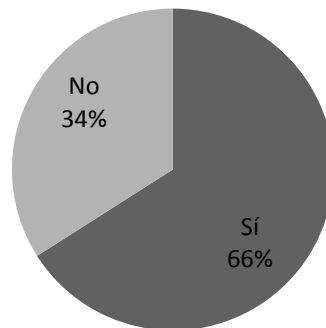
Grafica 1. Muestra el porcentaje de las respuestas a la primera pregunta de la encuesta. La grafica muestra que gran parte de la población juvenil ya no habla la lengua náhuatl.

### ¿Quién te enseñó a hablar náhuatl?

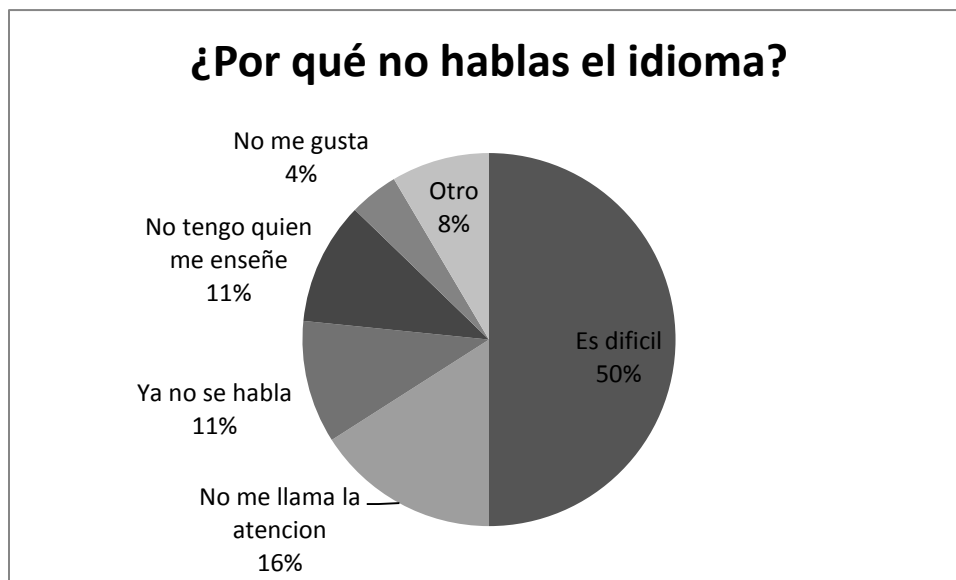


Grafica 2. Dentro del 6% de jóvenes que indicaron saber hablar náhuatl se les preguntó quién les había enseñado. La grafica muestra que la lengua se transmite mayoritariamente en casa, en específico a través de los abuelos.

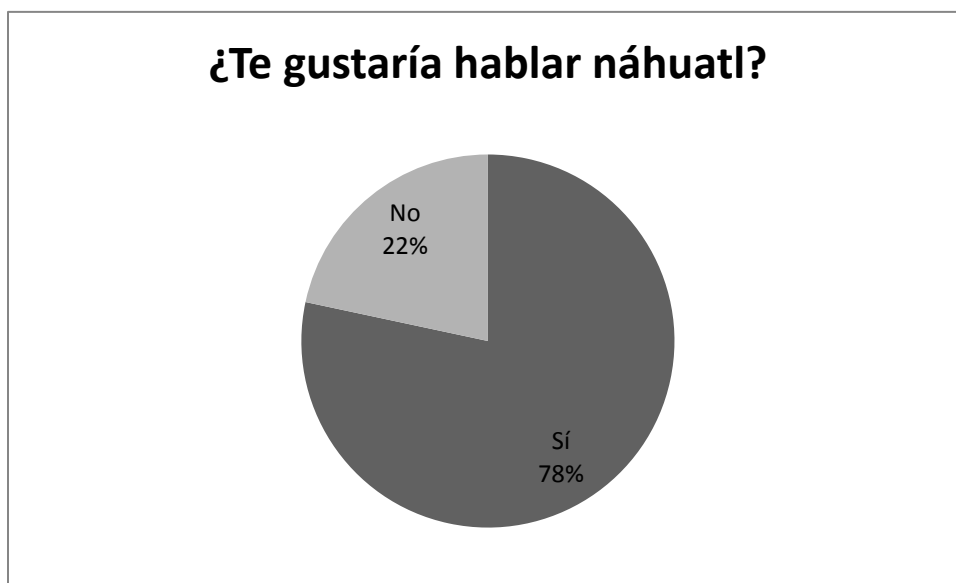
### ¿Conoces a alguien que hable náhuatl?



Grafica 3. De manera general se le preguntó a los jóvenes si conocían a alguna persona que hablara náhuatl, más de la mitad contestó que sí. Un gran porcentaje se refería a sus abuelos.



Grafica 4. La mayor razón que los jóvenes expresan para no hablar náhuatl es que la consideran una lengua complicada de aprender.



Grafica 5. Esta grafica muestra el claro sentido de identidad de los jóvenes con la lengua náhuatl, ya que más de tres cuartas partes de los jóvenes contestaron que les gustaría hablarla.

Instrucciones: Contesta las preguntas o marca con una equis la opción que consideres adecuada.

1.- Edad \_\_\_\_\_

2.- Menciona tu último grado de estudios \_\_\_\_\_

3.- ¿Hablas náhuatl?  Sí  No

Si contestaste que sí pasa a las pregunta 4.

Si contestaste que no pasa a las preguntas 5, 6 y 7.

4.- ¿Quién te enseñó?

Abuelos  Padres  Amigos  Escuela  Otro: \_\_\_\_\_

5.- ¿Conoces a alguien que hable náhuatl?  Sí  No

6.- ¿Por qué no hablas el idioma?

No me gusta  No me llama la atención  Es difícil  Ya no se habla  Otro: \_\_\_\_\_

7.- ¿Te gustaría hablar náhuatl?  Sí  No

Encuesta: Aquí se muestra la encuesta que se realizó en Santa Ana Tlacotenco.

### Apéndice 3. Imágenes del pueblo de Santa Ana Tlacotenco



Imagen 1. Mujeres de Santa Ana Tlacotenco conversando a las afueras de la iglesia del pueblo.



Imagen 2. Traducción de toponimias afuera de la iglesia. En la imagen de izquierda a derecha: Oztotepec, Atoctpan y Tlacoyucan.



Imagen 3. Letrero de la Academia de la Lengua y Cultura Náhuatl pintado a las afueras de una casa del pueblo.



Imagen 4. Casa con sembradío de nopal. El nopal es la principal actividad agrícola de la zona.



Imágenes 5 y 6. Establecimientos en Santa Ana Tlacotenco. En la imagen 5 *calpalehuiztli* o casa de ayuda, en la imagen 6 *nacatl cualli* o buena carne.



Imagen 7. Biblioteca pública de Santa Ana Tlacotenco.



Imagen 8. Deportivo de Tlacotenco, lugar de reunión de los “huehues”.